

PORFIRIANOS PROMINENTES: ORÍGENES Y AÑOS DE JUVENTUD DE OCHO INTEGRANTES DEL GRUPO DE LOS CIENTÍFICOS, 1846-1876

Alfonso de MARIA Y CAMPOS
*Facultad de Ciencias Políticas
y Sociales, UNAM*

I. INTRODUCCIÓN Y ADVERTENCIA

DURANTE POCO MÁS de una década aunque con largos recesos dedicados a la docencia y a las tareas de administración cultural, he ido recolectando información menuda, biográfica, acerca de la primera generación de mexicanos que surgió de la educación positivista para alcanzar los más altos puestos públicos e intelectuales del porfiriato. Constreñido siempre por afanes y metas principalmente académicas busqué establecer con rigor la metodología, una hipótesis y criterios y parámetros precisos que apoyaran conclusiones sólidas y, en lo posible, revisionistas de las tesis imperantes en un momento dado. Así, revisé “el estado del arte” desde la perspectiva de la historia intelectual hasta comprender el magnífico trabajo de Leopoldo Zea, la estéril cuanto pormenorizada crítica que le hizo James Raat y las pacientes y elaboradas reflexiones que le ha agregado Charles Hale al tema del Positivismo en México. A las discusiones de estos historiadores intenté contribuir con una ponencia presentada en la VI Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos que se llevó a cabo en Chicago en septiembre de 1981. La ponencia se tituló: *Los Científicos: actitudes de un grupo de intelectuales porfirianos frente al Positivismo y la religión.*

Ya antes, de 1974 a 1977, en un ensayo inédito para la Universidad de Cambridge, como parte de un programa de posgrado bajo la dirección del profesor David Brading, ha-

bía adelantado un primer esfuerzo para identificar a los integrantes más conspicuos del llamado grupo político de los “Científicos”. Entonces lo hice a través de una metodología (la prosopografía); de ciertos supuestos y criterios y de no pocas convenciones que concluyeron en una tesis discutible pero sugestiva y bien fundada. El grupo, según esta aproximación, era de tamaño reducido —originalmente de cuatro personas alrededor de José Ives Limantour: Rosendo Pineda, Pablo y Miguel Macedo y Joaquín Casasús— al que se le fueron agregando por afinidad otras personalidades de la misma generación positivista: Justo Sierra, Enrique Creel y Francisco Bulnes, entre otros. Los ocho mencionados forman el conjunto ilustrado en el presente artículo. Parte de este material fue publicado por la revista *Estudios Políticos* de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM bajo el título “Los Científicos y la adopción del patrón oro en 1905”. En conjunto, estos trabajos y ensayos representan, en mi opinión, una continuación seria a las sólidas bases que Daniel Cosío Villegas nos legó a los historiadores del porfiriato en su *Historia moderna*. El capítulo sobre estos personajes lo denominó Cosío Villegas “El misterio científico” y a partir de él trabajé para incrementar el conocimiento que se tiene sobre esta *élite* política.

En el presente artículo, sin embargo, liberado un tanto de las limitaciones que me autoimpuse entonces, y a petición generosa de Elías Trabulse y Rodolfo Pastor, quiero rendir homenaje a Lytton Strachey quien al escribir su pequeña pero bella obra *Eminent Victorians* aclaró —como lo hago yo ahora con sus palabras— que la selección y exposición tan desenfadas del tema “estaban determinadas no por el deseo de construir un sistema o de probar una teoría sino por simples motivos de conveniencia y de arte. Mi propósito ha sido ilustrar más que explicar”.

Así, al invocar la protectora y generosa guía y custodia del más importante biógrafo de la época victoriana, me siento lo suficientemente tranquilo como para ilustrar ocho juventudes, seguramente desconocidas en sus detalles aun para muchos estudiosos del porfiriato. Con todo, creo que las siguientes páginas serán de interés no sólo desde la perspectiva estricta

tamente biográfica sino también como un punto de vista histórico.

Se entiende que las ocho juventudes estudiadas son las que ya antes se escogieron bajo supuestos y criterios más rigurosos que hoy se omiten y fundamento su elección tan sólo en la conveniencia y el gusto. Al estudiar los orígenes y las primeras dos décadas de estos caballeros lo hago bajo un fondo abstracto y sólo en ocasiones me refiero, a manera de mojoneras, a situaciones y acontecimientos generales de la época inmediata anterior al porfiriato. Cada caso estudiado termina, por decirlo así, con el inicio del porfiriato en 1876.

ROSENDO PINEDA Y JOAQUÍN CASASÚS

De los ocho Científicos que se estudian, dos tuvieron un origen familiar sumamente modesto: Rosendo Pineda y Joaquín D. Casasús. Con el tiempo, la posición social de ambos sufrió una transformación al grado de que Casasús se convirtió en un hombre de gran fortuna a través de su actividad profesional como abogado y asesor en materia económica. Pineda, por su lado, llegó a vivir desahogadamente y en ocasiones, hasta con comodidades, pero no dejó herencia de importancia a sus descendientes al morir en la vida clandestina a lo que lo orilló la persecución carrancista.

La sangre indígena

Rosendo Pineda, que se convertiría más tarde en uno de los políticos porfirianos más sagaces y activos, pieza clave del grupo Científico, nació en Juchitán, Oaxaca, el 1 de marzo de 1855. Hijo natural del ingeniero francés Teófilo Delarbre y de una india zapoteca llamada Cornelia Pineda, recibió el apellido de la madre —apellido muy común tanto en Oaxaca como en Chiapas— y no supo más del intrépido explorador extranjero que abandonó el agitado Juchitán al poco tiempo.¹

¹ Por entonces los juchitecos, encabezados por el célebre "Melendre"

Cornelia Pineda se dedicaba, como la mayor parte de la población agrícola de la región istmeña, al cultivo del añil que se exportaba en buenas cantidades a Europa. También trabajaba como “lavandera y planchadora de gente acomodada” y con ello sostenía a sus dos hijos. Respecto de ella se guarda un recuerdo un tanto romántico y hasta mítico, pero sin duda de valor narrativo. En un libro costumbrista se le describe como “una hermosa dama, en plena juventud (cuando conoció al francés Delarbre, se entiende), morena clara, nativa del lugar, con ojos de ágata y mirar de fuego, nariz recta y boca bien formada, alta, de andar cadencioso, con houelos en las mejillas al reír. . .”.²

Verdadera o no esta descripción de Cornelia, lo cierto es que su hijo Rosendo, de rasgos indígenas y una buena mitad de sangre francesa —años más tarde no faltó quien ignorando las circunstancias de su nacimiento, pretendiera criticarlo por sus costumbres afrancesadas— fue el único integrante del grupo Científico con un pasado inmediato indígena.

Hasta los doce años de edad permaneció Pineda en su ciudad natal, Juchitán, de donde salió casualmente gracias a la mano benévola de Porfirio Díaz. En efecto, en 1867, al triunfo de la República, Díaz se presentó en Juchitán para agradecer a la aguerrida población su participación en la lucha contra los franceses, belgas, austriacos y mexicanos que defendían a la monarquía en México. Los juchitecos habían desempeñado un papel decisivo en la célebre batalla del 5 de septiembre de 1866.³ En reconocimiento de esos servicios, Díaz ofreció sufragar los gastos para la educación de seis jóvenes juchitecos y fue así como tres de ellos pasaron a estudiar preparatoria y leyes a la capital del estado, Oaxaca, y los restantes siguieron la carrera militar en la ciudad de México. A Rosendo Pineda tocó en suerte ser uno de los agraciados del

—especie de Robin Hood juchiteco— se levantaron en armas contra las autoridades locales y federales por los abusos de ciertos caciques de la región. Era gobernador de Oaxaca Benito Juárez quien intervino numerosas veces con el ánimo de conciliación. Véase OROZCO, 1946, pp. 27-32. Véanse las explicaciones sobre siglas y referencias al final de este artículo.

² OROZCO, 1946, pp. 48-50

³ OROZCO, 1946, pp. 33-35.

primer grupo. Dejó a su madre en la ciudad natal y se fue a Oaxaca para iniciar sus estudios en el Instituto de Ciencias y Artes del Estado, escuela que ya empezaba a desarrollarse bajo los auspicios del positivismo que irradiaba desde México la Escuela Nacional Preparatoria.⁴

La historia de las relaciones entre Porfirio Díaz y Juchitán no quedó sellada con ese bello gesto del militar de la intervención y futuro caudillo nacional, sino que se volvió bastante compleja en el curso de los siguientes diez años. El hecho de que Félix Díaz, hermano mayor de Porfirio, llegara a la gubernatura de Oaxaca, estado natal del presidente Benito Juárez, y las aspiraciones presidenciales del propio Porfirio Díaz, dividieron la cuestión política entre los oaxaqueños. Por un lado, Félix intentaba darle una plataforma electoral a su hermano, y por otra, Juárez no dejaba de tener un gran apoyo por parte de sus coterráneos. Sucedió entonces que Félix Díaz, tutor a nombre de su hermano del joven becario Rosendo Pineda se vio en la situación de reprimir un levantamiento juchiteco encabezado por Albino Jiménez.⁵ Así, en dos campañas: la primera en septiembre de 1870 y la segunda en diciembre del mismo año, el gobernador Félix Díaz diezmó a la población de ese lugar con un lujo de fuerza sólo comparable a la propia tradición de violencia de los juchitecos. La campaña culminó con el robo de la imagen de San Vicente, santo patrón local, que el gobernador se llevó a la capital estatal en el lomo de una mula para demostrar su poder. La imagen fue posteriormente regresada a los juchitecos gracias a la presión que el propio presidente Juárez ejerció sobre el gobernador del estado, pero éste la devolvió sin pies con la explicación de que no cabía en la caja en que se enviaba. Posteriormente, al fracasar la “revuelta de La Noria” que pretendía derrocar a Juárez para encumbrar a Porfirio Díaz, los juchitecos aprovecharon la ocasión para vengar la afrenta recibida. Fue así como “una chusma juchiteca que mandaba

⁴ OROZCO, 1946, p. 35, ITURRIBARRÍA, 1956, p. 204.

⁵ Albino Jiménez fue de los seguidores de Melendro y como éste, contaba con el apoyo de los juchitecos en sus luchas sociales. ITURRIBARRÍA, 1956, pp. 66-75.

el licenciado Benigno Cartas, después de haberlo (a Félix Díaz) sujetado a un horroroso martirio, cortándole las plantas de los pies y haciéndole caminar hasta el lugar de su suplicio, cerca de Pochutla en Chacalapa, lo asesinó”.⁶ La afrenta al San Vicente juchiteco quedaba así vengada.

A la muerte de su hermano Félix, Porfirio Díaz se dio a la tarea de curar las heridas que su hermano había dejado abiertas a su paso por la gubernatura del estado. Sin embargo, no fue sino hasta que sobrevino la muerte del presidente Juárez cuando Díaz encontró el campo abierto a sus aspiraciones. Entre 1871 y 1876, mientras Porfirio Díaz pasaba de héroe nacional a fugitivo del gobierno, de pronunciado y exilado en Estados Unidos⁷ a pretendiente a la silla presidencial, Rosendo Pineda estudiaba la carrera de abogado junto con otros estudiantes que harían también historia local y nacional. Pineda tenía entonces por compañeros de escuela a los hermanos Rafael y Emilio Pimentel⁸ y al célebre escritor y abogado chiapaneco Emilio Rabasa.⁹ Los tres compañeros de Pineda llegaron a ser gobernadores porfirianos. Rafael Pimentel y Emilio Rabasa lo fueron de Chiapas y Emilio Pimentel de Oaxaca. Años más tarde, a los dos Emilios se les identificaría con el grupo de los Científicos y aunque ningun-

⁶ ITURRIBARRÍA, 1956, p. 36.

⁷ Las aventuras de Porfirio Díaz como exilado en Estados Unidos después del fracaso del “Plan de la Noria”, así como sus esfuerzos para regresar al país para encabezar la Revuelta de Tuxtepec, son relatados con todo detalle en McCORNACK, 1956, pp. 373-410.

⁸ Emilio Pimentel nació en Tlaxiaco, Oaxaca y llegó a ser diputado al Congreso de la Unión, secretario de gobierno y gobernador de Oaxaca (1902-1910) y ministro de México en Argentina. Rafael, su hermano, fue secretario de gobierno de Chihuahua y gobernador suplente de Chiapas. *Enciclopedia de México*, 1977, t. x, col. 619-622.

⁹ Emilio Rabasa Estebanell nació en Ocozocuaula, Chiapas, de madre mexicana y padre español el 22 de mayo de 1856. Su padre, José Antonio Rabasa nació en Torre de Embarra, Cataluña, a principios del siglo XIX. Inicialmente emigró a Nueva Orleans donde ya residían algunos de sus hermanos y casó primero con Teresa Estebanell, hija del empresario catalán que le había dado trabajo y después, a la muerte de ésta, con su hermana Manuela, para entonces ya viuda también. HAKALA, 1974 y GLASS, 1975. Otras notas biográficas de Emilio Rabasa, simpatizante de los Científicos, se ofrecen en el texto.

no de ellos perteneció al corazón del grupo —como sí sucedió con Pineda—, su simpatía y colaboración para con esa agrupación fue clara y constante. Muy probablemente fue la amistad de esos años con Pineda la que llevó a Emilio Rabasa y a Emilio Pimentel a entrar en contacto con el grupo.

Es a través de la biografía de uno de ellos, Emilio Rabasa, que se conoce algo de los años estudiantiles de Pineda, quien era un poco mayor que él. En realidad, la vida de estos jóvenes era bastante similar: escribían poesía, intervenían como oradores en fiestas cívicas y leían periódicos de la ciudad de México como *La Libertad*, dirigido entonces por otros intelectuales un poco mayores, como Justo Sierra, quien también formaría parte del grupo de los Científicos.¹⁰

Al sobrevenir la Revolución de Tuxtepec¹¹ que llevaría a Porfirio Díaz a detentar la silla presidencial por 34 años casi consecutivos, Rosendo Pineda y sus condiscípulos Rabasa y Pimentel participaron como oradores en los festejos que en ocasión del onomástico del pronunciado —15 de septiembre de 1876— se organizaron en Oaxaca pocos días antes de que éste saliera en campaña militar hacia la ciudad de México para derrocar al presidente Sebastián Lerdo de Tejada. “Por la noche de ese día se le rinde un homenaje público al general Díaz, al invitarlo a presidir la velada literaria musical que ha organizado en su honor la dirección del Instituto de Ciencias y Artes del Estado, a cargo del Lic. Félix Romero.” Tomaron parte los estudiantes Emilio Rabasa, Emilio Pimentel y Rosendo Pineda; a la sazón, éste último, secretario del plantel. Los tres jóvenes y distinguidos alumnos de la carrera de leyes prodigaron sus elogios al caudillo. Pineda lo hizo en verso, y aunque la composición se titula: “A la juventud del Instituto”, una gran parte de ella y la octeta final contienen alusiones personales:

¹⁰ Sobre el periódico *La Libertad* cabe señalar que mientras Justo Sierra daba publicidad a las ideas de Emilio Castelar, Emilio Rabasa, en Oaxaca, componía una “Oda en honor del mismo político español”. Charles Hale menciona la importancia de Castelar en el desarrollo del positivismo mexicano. HALE, 1979, pp. 139-152.

¹¹ CEBALLOS, 1912.

Hoy, mi lira en los cándidos altares
 que el Instituto a tu valor levanta,
 canta sus triunfos, tus conquistas canta
 que en tus horas serenas y tranquilas
 alcanzó tu talento soberano.
 Cuando estalle fatídica, la lucha,
 y vengadora te alces, en sus filas
 orgulloso estaré: ¡soy mexicano!¹²

Dos meses más tarde se iniciaba el porfiriato.

Una vez terminados sus estudios profesionales de abogado, Rosendo Pineda se dirigió desde Oaxaca a su antiguo benefactor, menos de un año después de haber fabricado un poema en su honor. Para entonces Porfirio Díaz ya era presidente constitucional de México. Decía el texto completo de la carta de Pineda a Díaz, de fecha 22 de julio de 1877:

Sr. general:

El día 12 del corriente he sufrido mi último examen profesional ante la Corte de Justicia del Estado, habiendo tenido la fortuna de ser aprobado unánimemente por dicho Tribunal para ejercer la abogacía.

He concluido con esto mi carrera escolástica, y como Ud., Señor general, fue el que se dignó sacarme de mi humilde cuna, para iniciarme en la carrera literaria, hoy termina ésta, cumplo con un sagrado deber, obedezco a un imperioso sentimiento de mi corazón, al participarle este acontecimiento. La memoria de mi protector no ha podido, ni podrá borrarse de mi alma. Yo la bendigo una y mil veces, ya que en mi impotencia no puedo hacer otra cosa.

Reciba Ud., señor general, las anteriores líneas como expresión íntima de mis sentimientos; consérvese bueno, para contentamiento de su familia y bien de nuestra patria, y ordene lo que guste a su humilde y S.S.Q.B.S.M.R.¹³

Un criollo pobre

También al sur de México, pero al otro lado del istmo, en las costas del golfo mexicano, nació Joaquín Demetrio Casa-

¹² ITURRIBARRÍA, 1956, p. 204.

¹³ *Archivo Porfirio Díaz*, 1947-1961, xxvi, p. 45.

sús. El pueblecito costero de Frontera, Tabasco, vio nacer a este segundo protagonista el 23 de diciembre de 1858. Fueron sus padres don Francisco A. Casasús y doña Ramona González. Según algunos autores el padre era un español emigrado,¹⁴ según otros éste era criollo y el emigrado había sido el abuelo, don José Casasús.¹⁵ En todo caso, la familia Casasús provenía de Tarragona, España y guardaba fuertes lazos con Europa todavía. Joaquín Demetrio fue bautizado como hijo legítimo en la religión católica según fe de bautismo de fecha 5 de marzo de 1859 expedida en la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe de la Frontera, obispado de Yucatán, por el cura redentor Melitón Gómez.¹⁶

La familia Casasús no residía en Frontera, Tabasco, sino en la ciudad de Campeche que estaba entonces vinculada administrativamente al grande y rico estado de Yucatán. Joaquín Casasús pasó así sus primeros años en la ciudad de Campeche de donde salió para la capital del estado, Mérida, a la edad de diez años. Su familia no contaba con muchos recursos pero hizo un esfuerzo por darle una educación esmerada en la pujante capital yucateca. En Mérida asistió a la escuela confesional que dirigía el reverendo padre Norberto Domínguez, pero al cursar preparatoria pasó al Instituto Literario de Yucatán¹⁷ en donde se acercó por primera vez a las nuevas corrientes educativas del positivismo. Durante esos años dividió el estudio con las cátedras de Lengua Castellana e Historia que se le habían confiado en virtud de sus altas calificaciones y de la necesidad que tenía de sufragar sus gastos. En las escasísimas noticias biográficas que se tienen sobre la infancia de Casasús, se alude repetidamente a la falta de recursos familiares. Muy probablemente, sin embargo, el origen de esta versión provenga del propio Casasús que mucho presumió posteriormente, cuando ya era rico, de su infancia y juventud pobres. En todo caso, lo cierto es que el joven y es-

¹⁴ CARREÑO, 1920, p. 11.

¹⁵ FIX ZAMUDIO, 1963, p. 11.

¹⁶ CARREÑO, 1920, pp. 49-50.

¹⁷ El Instituto Literario de Yucatán, como el de Ciencias y Artes de Oaxaca, también imitó muchos de los patrones y sistemas que imponía por entonces la Escuela Nacional Preparatoria.

tudioso provinciano devino rápidamente en abogado y capitalista sin sufrir serios desajustes en su personalidad. Comparando los casos de Pineda y Casasús se puede ver que el primero, hijo de indígena y francés, tuvo un origen muy modesto y el segundo, como descendiente de españoles y criollos, empezó su ascenso social desde un punto un poco más elevado.

Por lo que se refiere a los estudios profesionales de Casasús, que también siguió la carrera de abogado, cabe señalar que éstos se llevaron a cabo en la ciudad de México con lo cual el futuro Científico pudo adaptarse mucho más temprano en la vida a las prácticas y necesidades de la capital, que habría de fungir entre los Científicos como punto nodal de sus actividades individuales y de grupo.

Yucatán y el sureste mexicano habrían de dejar marcado a Casasús por toda su vida. Durante muchos años usó su influencia y sus conocimientos en asuntos relacionados con la política, los negocios y las gentes de los actuales estados de Yucatán, Campeche y Tabasco. Respecto de sus años de juventud en esa parte del país, Casasús guardó siempre un buen recuerdo que todavía se puede constatar en su obra literaria y poética. En efecto, en su *En honor de los muertos*,¹⁸ Casasús se refiere a Yucatán y “al calor de efectos hondos, pagados con usura, y con el apoyo de manos generosas, que no olvida nuestra gratitud, vimos transcurrir como estudiantes la época más dichosa de la vida”.¹⁹

Al evocar la geografía, Casasús también deja entrever la intervención, “el apoyo”, “de manos generosas”, o sea de un benefactor, que como sucedió con Rosendo Pineda, le dio la oportunidad a él de probarse a sí mismo. Las manos generosas que no identifica el propio Casasús parecen haber sido, según se desprende de los datos de Ramón Puente en su *La dictadura, la revolución y sus hombres*,²⁰ las del abuelo “del que después habría de ser compañero, amigo y secretario particu-

¹⁸ CASASÚS, 1910; “Discurso en honor del Sr. José Peón Contreras”, p. 157.

¹⁹ CASASÚS, 1910, p. 157.

²⁰ PUENTE, 1938.

lar de Francisco I. Madero: Juan Sánchez Azcona”. “Como el joven Casasús”, sigue diciendo Puente, “era de inteligencia privilegiada, y de una gran fuerza de carácter, cosas que pocas veces se reúnen, el Sr. Sánchez Roca se propuso impulsarlo. . .”²¹

El primer cargo público de Casasús, cuando todavía era muy joven y apenas se había recibido de abogado (hacia 1880, a los 22 años), fue el de secretario de gobierno de su estado natal, Tabasco. Decepcionado de la política provinciana regresó nuevamente a la capital del país en donde tomó el puesto de secretario del Banco Internacional e Hipotecario.²²

JUSTO SIERRA

Justo Sierra Méndez, como Casasús, nació en el sureste mexicano y pasó su infancia en las ciudades de San Francisco Campeche y Mérida, en Yucatán. A diferencia de su futuro amigo y colega, Sierra nació en el seno de una familia acomodada aunque no propiamente rica. Sus padres, Justo Sierra O'Reilly y Ma. Concepción Echazarreta, provenían ambos de antiguas familias campechanas y yucatecas de origen español pero con dos y tres generaciones de residencia en México.

El bisabuelo materno de Justo Sierra, don Pedro Méndez y Méndez de profesión comerciante y nacionalidad española, contrajo nupcias en México a principios del siglo XIX con la dama campechana Manuela Ibarra y Montero.²³ Del matrimonio entre español y criolla nació el que había de ser jarrarca de las familias Sierra y Méndez: Santiago Méndez e Ibarra quien a su vez tuvo diez hijos. Su segunda hija, Concepción Méndez Echazarreta, fue la esposa de Justo Sierra O'Reilly y madre de Justo Sierra Méndez.

Las noticias de los biógrafos de Sierra Méndez —único protagonista que sí cuenta con estudios biográficos de alguna importancia— languidecen, sin embargo, cuando se trata de

²¹ PUENTE, 1938, p. 347.

²² CARREÑO, 1920, p. 14.

²³ YÁÑEZ, 1977, pp. 10-32.

explorar la línea paterna. Se habla ampliamente, con razón, de la personalidad y valía de su padre: literato, jurista y políptico, pero ahí se detienen.²⁴ Un estudio detallado de la familia Sierra revela la existencia de fuertes vínculos con la iglesia católica. Así, por ejemplo, las hermanas Sierra O'Reilly tomaron los hábitos: Epifania y Cayetana, tías de Sierra Méndez, fueron monjas concepcionistas y Manuel Antonio, el tío, cura de Valladolid, Yucatán.²⁵ Sierra Méndez se llegó a referir a sus tías como "monjas inmaculadas, alas virginales tendidas como escudos sobre la familia de los Sierra" y asegura que "sus alburas de hostia iluminaron nuestra infancia".²⁶

La falta de noticias sobre el abuelo paterno de Sierra Méndez se debe a un exceso de recato. El padre de los niños Sierra O'Reilly, en efecto, fue un sacerdote que se unió fuera de matrimonio y a ello se refiere tímidamente Agustín Yáñez al hablar de la educación del padre de nuestro protagonista: (que) "quedó recomendada en el testamento del padre a otro clérigo, don Antonio Fernández de Portilla, por quien Sierra O'Reilly vino a Mérida e inició estudios en temprana edad".²⁷ Nelson Reed, en cambio, en su interesante obra, *La Guerra de Castas de Yucatán*, es más directo y explícito respecto de la familia Sierra O'Reilly y el clero yucateco en particular:

Había una decadencia general entre los sacerdotes yucatecos. La mayoría de ellos vivían descaradamente con sus amas, no necesariamente de clase baja, y tenían hijos sin que diera eso lugar a escándalo; era la cosa tan corriente que se decía que los feligreses no tenían confianza en el clérigo que no se había amanecido. Justo Sierra O'Reilly, yerno del gobernador y agente

²⁴ Como literato, Justo Sierra O'Reilly dejó varias novelas y piezas de teatro.

²⁵ Manuel Antonio Sierra O'Reilly jugó un papel importante como cura de Valladolid durante la "Guerra de Castas". En varias ocasiones ofició servicios religiosos como semiprisionero de los mayas y a pesar de ser un blanco lo utilizaban como sacerdote. REED, 1976, pp. 34, 36, 100, 111.

²⁶ YÁÑEZ, 1977, p. 20.

²⁷ YÁÑEZ, 1977, p. 16, El "otro clérigo" da la clave.

diplomático enviado a Washington, su hermano el cura de Valladolid y dos hermanas que se hicieron monjas, procedían de tal unión, y su origen no tuvo efecto adverso en su carrera.²⁸

Justo Sierra Méndez nació el 26 de enero de 1848 en el puerto de Campeche, entonces parte del estado de Yucatán, en medio de las tribulaciones de los yucatecos. Yucatán pasaba entonces por una crisis social de ominosos caracteres. En efecto, a la guerra separatista de Yucatán frente al gobierno de Santa Anna, siguió la guerra México-Norteamericana de 1846-1848 en donde Yucatán optó por la neutralidad, pero no pudo impedir la ocupación norteamericana de sus puertos. En efecto, Campeche e Isla del Carmen, fueron rápidamente ocupadas por la flota norteamericana a pesar de la neutralidad yucateca. Antes de finalizar este conflicto internacional, Yucatán, que esperaba la recriminación y las represalias del centro por su falta de solidaridad nacional, quedó sumergido en una lucha social local que ha venido a ser conocida como la "Guerra de Castas". Así, desde julio de 1847 y hasta 1901-1903, la población blanca y mestiza se enfrentó a la de origen maya en diferentes ocasiones y circunstancias. Desde luego, la etapa inicial fue la más violenta: en pocos meses la población blanca y mestiza quedó acorralada en un puñado de ciudades como Mérida y Campeche. Esta lucha social cobró muchas víctimas y causó serios daños materiales a lo largo de los actuales estados de Campeche, Yucatán y Quintana Roo.

Para el matrimonio Sierra Méndez, vinculado a la política local a través de don Santiago Méndez, suegro de Sierra O'Reilly, que había sido varias veces gobernador del estado, las tribulaciones eran particularmente serias. Así, cuando Justo Sierra O'Reilly²⁹ salía para Estados Unidos en septiembre de 1847 en calidad de comisionado para buscar ayuda norteamericana en la lucha contra los mayas, las tropas del general Scott preparaban su asalto final a la ciudad de México.

²⁸ REED, 1976, p. 34.

²⁹ SIERRA O'REILLY, 1938.

No faltaría quién, años más tarde, pretendiera acusar a los Sierra de traición a la patria pero quien conozca la historia de Yucatán sabrá que la patria de los yucatecos era solamente la península.

De esta manera Sierra O'Reilly no pudo estar presente para el nacimiento de su primer hijo varón, Justo Sierra Méndez y ni siquiera alcanzó su bautizo que se verificó con toda formalidad en la Santa Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Concepción, en la ciudad de Campeche, entonces asediada por las incursiones de los indios mayas que tenían como base de operaciones el actual Belice. Fue padrino de bautizo el tío materno del niño, Luis Méndez, quien posteriormente actuaría como su tutor y bienhechor.

Los primeros años de Justo Sierra Méndez siguieron las vicisitudes políticas de su abuelo materno, Santiago, hasta el exilio que los obligó a dejar Campeche para ir a residir a Mérida. Sus primeros estudios, los alcanzó a cursar en Campeche en el Colegio de San Miguel de Estrada, dirigido por el profesor Eulogio Pereda Moreno: escuela privada y confesional que dejó Sierra en 1857 al salir para Mérida a los nueve años de edad. Al llegar a la capital del estado quedó matriculado, junto con su hermano Santiago, en el Liceo Central y Comercial dirigido por el profesor italiano Honorato Ignacio Magolini.³⁰

Respecto de sus años en Campeche y Yucatán, Sierra, como Casasús, hizo poesía y escribió algunas líneas que evocan esos años y esa tierra: "Yucatán es el pueblo más histórico de América", diría más tarde el literato e historiador. Pero a los catorce años cumplidos, no fue el golpe de la suerte, como con Pineda, ni la sola mano generosa, como con Casasús, lo que alejó a Sierra de su tierra natal y de su familia, sino la sentida muerte de su padre en el año de 1861. Ciertamente, como Pineda y Casasús, también contó una mano amiga —la de su tío y padrino Luis Méndez: entonces joven abogado— quien le ayudó en el tránsito entre la infancia y la adolescencia, entre Mérida y la ciudad de México. Mientras tanto, la madre y los hermanos de Justo Sierra tuvieron que perma-

³⁰ SIERRA O'REILLY, 1938, p. 28.

necer en Mérida durante algunos años más. Posteriormente, la familia se concentró alrededor del hijo mayor pero antes todavía residió por algún tiempo en Veracruz.

En todo caso, a la edad de trece años, el tío Luis puso como interno al sobrino Justo Sierra en el Liceo Franco-Mexicano que dirigía entonces Narciso Guibault³¹ y que estaba instalado en la que fuera casa de los Condes de Orizaba y que después se convirtió en el célebre “Mascarones” de la Universidad. La educación francesa que recibió Justo Sierra a su llegada a México le sirvió más tarde para desarrollar sus dotes literarias.

En 1863, a la edad de quince años, Sierra ingresó al célebre Colegio Nacional de San Ildefonso —antes Real Colegio— que bajo la inspiración jesuítica fue por muchos años, como dice Agustín Yáñez, “seminario de rebeldías”.

El propio Sierra, refiriéndose al mismo tiempo a la arquitectura y a la ideología, hablaba del Colegio como “esa enorme jaula de piedra que se llama San Ildefonso”.³² Para un joven de familia católica, San Ildefonso, a pesar de sus altibajos —que fueron los de la orden de San Ignacio en México— representaba la opción más acabada. Precisamente tocó a Sierra formar parte de las últimas generaciones de esa institución que al triunfo de la República se convirtió en la Escuela Nacional Preparatoria.

De las *Obras Completas* de Justo Sierra se recogen muy diversos testimonios sobre sus años estudiantiles: de cómo el joven Justo pintarrajeó el retrato del cardenal Belarmino en un arranque mezcla de temor y osadía: “aquel fue un acto más heroico que bárbaro”;³³ “de la desconfianza y amargura que le provocó en el fondo de nuestro espíritu para rectificar nuestro punto de vista en la sociedad”;³⁴ de los recuerdos de la entrada de Maximiliano y Carlota a la ciudad de México el 12 de junio de 1864:

En México el espectáculo fue soberbio; la municipalidad apuró

³¹ M. Guibault era suegro del tío Luis Méndez. DUMAS, 1967, p. 531.

³² SIERRA, 1977, II, p. 393.

³³ SIERRA, 1977, VI, p. 264.

³⁴ SIERRA, 1977, II, p. 393.

en arcos y cortinajes todo su lujo y sus fondos; la ciudad entera tomó parte en la fiesta. . . el pueblo, en quien la policía había vertido una dosis de delirio extraordinario en las pulquerías, gritaba frenético; la clase media, fría, observadora, miedosa no creía que durase aquella ópera. Un centenar de estudiantes gritábamos a grito herido, en la plaza principal: ¡mueran los mochos! sin que nadie nos reclamase.³⁵

El jacobinismo irreverente del joven de familia religiosa llevó a Sierra a proferir un “¡muera el Papa!” en la capilla del colegio, a la hora de la diaria misa obligatoria³⁶ y sin embargo el más antiguo de sus trabajos en prosa —la disertación sobre “El matrimonio” que data de esos años (1865)—, sin dejar de discutir la cuestión tan novedosa del divorcio “sostiene la necesidad y conveniencia del matrimonio civil”.³⁷

Desde 1865, sin embargo, el joven Sierra se daba a conocer como poeta y fue también la poesía, como con Pineda, la que le permitió, casualmente, distinguirse frente al futuro presidente Díaz. En efecto, Sierra asistió desde muy joven a las veladas literarias de los más connotados intelectuales de esa época. Ignacio Manuel Altamirano, que habría de convertirse después en suegro de Joaquín Casasús y en amigo y maestro de varios otros Científicos, fue quien alentó entonces a Sierra en el camino de la poesía.

El impacto que recibió Sierra del encuentro con esa “alta nobleza de las letras” fue muy grande, según se desprende de sus cartas a su hermano Santiago.

Anoche fue mi debut en aquel arcópagó. Allí estaban Ramírez (Nigromante) con todo el sarcasmo de Voltaire, con toda la dialéctica de Proudhon y con una finura de gusto, peculiar a él, allí Prieto, cuyos versos, cuya voz palpitan como su corazón volcánico, allí Alcaraz el de las endechas preñadas de sentimentalismo y que si no fuera tan gordo y bien comido, haría pensar en Hegessippe Moreau, Lafragua, que clasifica cada verso, cada destello, como si fueran diamantes de una joyería inmensa, allí Payno, que ha encontrado en la vida dos sonidos que cau-

³⁵ SIERRA, 1977, XII, p. 337.

³⁶ SIERRA, 1977, I, p. 37.

³⁷ SIERRA, 1977, I, p. 32.

san éxtasis, el de los versos y el del oro, allí Altamirano, ese muchacho de gran corazón y cuyos ojos chisporrotean como una hoguera, admirable poeta; Arias, ese Lope de Vega flojo, Vicente Riva Palacio, que me encarga para ti muchas gracias por tu cuarteta que le leí. Joaquín Villalobos, en quien algún gallo llegaría a encontrar alguna perla, Joaquín Alcalde, con sus lindos versos; pero que aunque se enoja conmigo cuando se lo digo, dejan adivinar una perfecta vaciedad de corazón, Cuéllar, Sánchez Facio, Rivera y Río, Téllez, originalísimo cantor, Olavarría, que escribe en verso como escribe en prosa Emilio Castelar; Peredo, cuyos versos envidiaría Boileau y cuyas comedias firmaría Bretón, Ríos y una pléyade de muchachos entre los que, opaca estrella, estoy yo.³⁸

En 1867, pues, al caer el Imperio y restablecerse la República, se sustituyó el Colegio Nacional de San Ildefonso con la Escuela Nacional Preparatoria y los estudiantes de derecho, entre los que estaba Sierra, fundaron el Colegio de la Encarnación en donde terminaron sus estudios profesionales.

Entre 1868 y 1870 Sierra, que se encontraba a la mitad de sus estudios de derecho, se dedicó fundamentalmente a la producción literaria y al periodismo. Ello lo llevó sin duda a descuidar su carrera profesional, pero a cambio ganó gran popularidad en el mundo literario de la época que lo evocaba en imágenes dantonianas como el “joven colosal” —en frase de Altamirano—. Así, alcanzaba la mayoría de edad sin título profesional pero con una reputación de hombre de letras. Sus trabajos literarios aparecieron en diversos periódicos —algunos de vida efímera— de la capital: *El Mundo*, *El Monitor Republicano* —con su columna “Conversaciones del Domingo”— *El Renacimiento* —tribuna que también utilizaba entonces Francisco Bulnes quien formaría más tarde parte del grupo Científico— *El Domingo* y *El Siglo Diez y Nueve*.³⁹ Sus contribuciones de estos años incluyeron todos los géneros literarios: poesía, ensayo, novela y teatro y si bien por momentos Sierra mostraba algún interés por lo político, no

³⁸ SIERRA, 1977, xiv, pp. 18-19. Justo Sierra a Santiago Sierra, 21 de enero de 1868.

³⁹ SIERRA, 1977, en particular los volúmenes I al III.

fue sino hasta 1871, una vez que se recibió de abogado ya con cierto retraso, que incursionó en el periodismo político. A los 23 años Justo Sierra Méndez, el provinciano huérfano de padre, tenía un lugar en las letras mexicanas y un título de abogado que lo llevarían por el campo del periodismo político en los próximos años.

PABLO Y MIGUEL MACEDO

De los dos hermanos Macedo, fue el mayor, Pablo, el que más íntimamente se vinculó al grupo Científico y el que públicamente destacó más. No por ello, sin embargo, debe menospreciarse la figura de Miguel quien también participó significativamente junto con los Científicos, sobre todo durante la crisis final de 1910-1911. Los padres de los hermanos Macedo fueron don Mariano Macedo, originario de Guadalajara, Jalisco, y doña Concepción González Saravia, oriunda del vecino país de Guatemala. Mariano Macedo, quien nació en 1807, perteneció no sólo por edad sino por voluntad propia al grupo de políticos e intelectuales de la Reforma. Así, su biografía recorre el camino de la de otros liberales de la época: participación en la guerra de 1847 contra los norteamericanos, senador de la República, y por breve tiempo, ministro de Relaciones Interiores y Exteriores en el gabinete del general Mariano Arista.⁴⁰

La cepa liberal de los Macedo —según afirma el positivista Agustín Aragón en una curiosa y larga oración en memoria de Miguel Macedo —se mezclaba con una rancia tradición aristocrática por el lado materno. En efecto, dice Aragón, “don Miguel, por su estirpe materna era un aristócrata completo; por su familia guatemalteca descendía de reyes de Castilla; su sangre pasaba a través de Ruy Díaz de Vivar, el Cid Campeador, y le correspondía muy de cerca el título de Marqués de Pedroza”. . . “Sin embargo” —siempre diciendo Aragón— “fue [Macedo] un liberal y un demócrata verda-

⁴⁰ *Diccionario Porrúa*, 1976, vol. A-N: fichas de Mariano, Pablo y Miguel Macedo, p. 1227.

dero y no se pareció ni en lo más mínimo a la mayor parte de nuestros aristócratas de la sangre, cuya vida no sirve socialmente para nada".⁴¹

Pablo nació en la ciudad de México el 21 de febrero de 1851 y sobre su infancia se pueden recoger algunas noticias autobiográficas en un discurso que pronunció en homenaje a Gabino Barreda.⁴² Dice el propio Pablo Macedo de sus primeras letras:

Tal vez por circunstancias de familia, mi instrucción primaria fue muy deficiente. En una pequeña propiedad rural de mi padre. . . y a donde por los azares de la turbulencia política de entonces, tuvo que retirarse de 1858 a 1861, mi santa madre me enseñó a leer en el silabario de San Miguel. De mi honrado padre recibí mis lecciones de escritura y mi gramática castellana, y, detalle singular que nunca olvidaré, las lágrimas que el estudio de esta abstrusa y ávida materia me arrancara siempre, sólo se secaban cuando me era permitido consagrarme a la aritmética y a las primeras nociones del álgebra, que fueron seguidas, en mi enseñanza doméstica, de un reconocimiento inicial de la lengua clásica de Horacio y de Virgilio. A esto se limitó mi instrucción; y tengo para mí que poco más debe haberse enseñado a los niños de mi tiempo porque no recuerdo haberme sentido, en mis ulteriores estudios, muy inferior a muchos de mis condiscípulos, y probablemente no lo era, porque casi cada año conquisté el primer premio de mi clase.⁴³

La infancia y formación de Miguel Salvador, quien nació en 1856, no debió de ser del todo diferente. Así, la prematura muerte del padre en 1869, cuando Pablo tenía 18 años y Miguel tan sólo doce, obligó a los hermanos a enfrentarse a la vida en edad temprana, situación ésta común a otros Científicos. En efecto, como ya se dijo, tal fue también la suerte de Casasús, Pineda y Sierra y lo sería también de Enrique Creel. Un indicio de que Pablo tuvo que ganarse el sustento

⁴¹ Cfr. *Discurso del ingeniero Agustín Aragón en la conmemoración del señor licenciado Miguel S. Macedo*. Borrador en papeles sueltos del AJYL.

⁴² MACEDO, 1898.

⁴³ MACEDO, 1898.

familiar desde joven es el permiso que solicitó a la Cámara para ser habilitado como abogado a los 18 años, antes de la mayoría de edad. La carrera de leyes en que se inició Pablo Macedo desde los once años, como entonces se acostumbraba la empezó a cursar —dice el propio interesado— “en el primer plantel de esa ciudad, [de México] dirigido a la sazón por el inolvidable D. Sebastián Lerdo de Tejada”.⁴⁴

Fueron condiscípulos de Pablo Macedo en San Ildefonso, Justo Sierra y Emilio Pardo Jr., que se recibió de abogado —como Sierra— en el año de 1871. Inmediatamente después de titularse a la edad de veinte años, se inició en la práctica profesional y en la enseñanza del derecho. Primero fue maestro de derecho penal —disciplina en la que su hermano Miguel habría de descollar como el intelectual más sobresaliente del porfiriato— y después se encargó del curso de Economía Política, curso del que fue también titular José Y. Limantour. Sus tempranas experiencias en la cátedra, que no en la banca de estudiante, lo introdujeron al positivismo.

Respecto de Miguel su hermano, mucho semejante puede decirse aunque la diferencia de edades fue determinante para alterar la secuencia de la experiencia de ambos con el positivismo. Miguel —como acontecería con José Yves Limantour y a diferencia de Sierra y Macedo, perteneció a la primera generación de alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria que recibió las enseñanzas positivistas directamente del grupo de Barreda. Como su hermano mayor, Miguel cursó la carrera de leyes con gran éxito y obtuvo el título respectivo en 1879. Dos años antes de titularse, al llegar a la mayoría de edad en 1877, escribió un ensayo de corte positivista que leyó ante la Asociación Metodófila Gabino Barreda. Su *Ensayo sobre los deberes recíprocos de los superiores y de los inferiores*, lo dio a conocer desde entonces como hombre de inteligencia y estudio. En ese mismo año de 1877 Miguel recibió el nombramiento de secretario de la Junta de Vigilancia de Cárcules de la que fue después vocal y vicepresidente.

Pablo y Miguel Macedo, huérfanos de padre, abogados ambos, eran para los inicios del porfiriato, en 1877, dos jóvenes

⁴⁴ MACEDO, 1898.

promesas que sin haber cumplido tres décadas de vida estaban ya en condiciones de hacer valer sus conocimientos y servicios a un régimen entonces inseguro, sin cohesión ni objetivos definidos.

JOSÉ YVES LIMANTOUR

Fue José Yves Limantour la figura central del grupo Científico. Su prominente posición oficial como secretario de Hacienda y Crédito Público a lo largo de dieciocho años y su indiscutible ascendencia sobre los otros miembros del grupo que reconocieron en él a su jefe y director, así lo demuestran.

Es el caso, sin embargo, que sobre la biografía de este político porfiriano se han vertido una serie de leyendas a cual más dispares. Hijas de la ignorancia algunas, de la rivalidad política y la xenofobia las más, el conjunto de versiones resulta bastante confuso.⁴⁵ Así, por ejemplo, se ha dicho que era de origen judío —versión que también se hizo circular respecto de otros Científicos como los hermanos Macedo, supuestos judíos de origen portugués—, que fue hijo ilegítimo: de madre francesa y padre austriaco, según unos, del capitán Limantour y una cantante rusa, de acuerdo con otros, y así, que por su carácter de ilegítimo fue desheredado pero que gracias a la generosidad de su medio hermano, Julio, pudo disfrutar de la gruesa fortuna Limantour. La historia que obra en expedientes es mucho más sencilla y aunque no quedan totalmente excluidos algunos aspectos de esas versiones, lo cierto es que la biografía que se puede reconstruir con datos ciertos es mucho más rica y significativa que aquella que difundieron principalmente rivales políticos y críticos del régimen o de los Científicos.

José Yves Limantour nació en la ciudad de México el 26 de diciembre de 1854. Fueron sus padres —sea que naciera de matrimonio o no— Joseph Limantour, capitán de goleta, francés nacido en Ploemeur, cerca del puerto bretón de Lo-

⁴⁵ Entre las fuentes escritas que han contribuido a esta confusión vale la pena mencionar a CROSSMAN, 1949.

rient, el 1 de abril de 1812 y Adèle Marquet, francesa nacida el 15 de agosto de 1820, hija de una pareja de panaderos del puerto de Bordeaux: Pedro Juan B. Marquet y María Cabanes.⁴⁶

Los datos que se pueden obtener sobre la familia Limantour después de un rastreo minucioso en los archivos departamentales franceses son elocuentes y recrean una historia realista y simpática. El apellido Limantour era bastante común en Bretaña y la región de Lorient desde mediados del siglo XVIII. De ahí, por cierto, que haya sido un tanto laborioso ubicar la rama exacta del secretario de Hacienda mexicano. Su bisabuelo, Joseph Limantour, nació en 1750 y como el grueso del pueblo bretón de entonces, fue un campesino analfabeta y católico. Al menos estos rasgos se desprenden de la documentación civil y religiosa de su hijo Yves Mathurin, padre que fue del capitán Limantour y abuelo del protagonista central de este artículo.⁴⁷ Los nombres de pila *Yves* y *Mathurin*, cabe mencionar, son los de los dos santos locales: Saint Yves y Saint Mathurin y fueron también, posteriormente, los nombres que agregaron al propio, tanto el secretario de Hacienda, José *Yves*, como su hermano menor, Julio *Maturino*.

Yves Mathurin, abuelo de nuestro protagonista, nació en la comuna de Redène, en Quimper, departamento de Finistère, el 20 de febrero de 1783 y se casó con la menor, Jeanne

⁴⁶ Para el capitán Limantour, véase Libro de nacimientos de 1812. Para los Marquet, véase Embajada de Francia en México, *Registro de ciudadanos franceses residentes en México 1849*. Debo la pista sobre el oficio de la familia Marquet al historiador francés Jean Meyer. Respecto de la fecha exacta de nacimiento de Adèle Marquet la referencia es indirecta y se desprende de la correspondencia familiar. Véase José Yves Limantour padre al hijo, 15 de agosto de 1876, en AJYL.

⁴⁷ Dice el acta de bautizo de Yves Mathurin: "L'an de grace mil sept cent quatre vingt trois le 20 eme jour de Fevrier, je soussigné recteur, ai baptisé un garçon nommé Yves Mathurin, né ce jour au village de Kercloérec, du légitime mariage de Joseph Limantour et de Mauricette Yacob genns de labour parrain Yves Lumenech et marraine Marguerite Yacob tante qui avec le père présent ont déclaré ne savoir signer, de ce interpellés. C.D. Le Louet. Recteur de Redené". *Libro de bautismos de la comuna de Redène, Bretaña*, año de 1783. Debo esta noticia a M. Guy Primel, archiverista del puerto de Lorient, Bretagne, a quien visité en julio de 1974.

Renée Le Pogam el 20 de noviembre de 1810.⁴⁸

El hijo de campesinos ya era, para cuando nació su hijo, el futuro capitán Joseph Yves Limantour, “*gardien du port*” y años más tarde al registrar a otro de sus seis hijos ya se ostentaba como propietario de un albergue y mesón.⁴⁹ Varios de sus hijos murieron a los pocos años o en su juventud siendo marineros, pero el mayor se convirtió en “*capitaine à long cours*” y para su mayoría de edad se le menciona como marinerero y comerciante en las costas mexicanas del golfo.⁵⁰ Desde finales de la década de los treinta del siglo pasado se encargó de recorrer una de las rutas más pesadas: la del Atlántico al Pacífico por Tierra del Fuego. La siguiente noticia precisa del primer Limantour en América, es su naufragio en 1841, en las costas de California a la entrada de la bahía de Yerbabuena, hoy San Francisco. Uno de los más antiguos colonos de ese puerto registra en sus interesantes memorias ese incidente de las siguiente manera.

En el otoño de 1841, un barco francés, cargado con valiosos objetos como sedas, brandy y otros bienes costosos, capitaneado por su propietario Limantour encalló en las costas. Limantour y sus marinos llegaron a la plaza, cerca de “Punta” [Reyes o Limantour como se le llama ahora] en un bote. Ahí, un ranche-ro local les prestó unos caballos y llegaron a Sausalito. . . Limantour se estableció por un tiempo en Yerbabuena [hoy San Francisco] en donde vendió la mayor parte de la mercancía y después siguió su viaje en una goleta pequeña de 40 o 50 toneladas a lo largo de la costa en donde fue vendiendo el resto de su cargamento.⁵¹

⁴⁸ Acta de matrimonio de Yves Mathurin en Archive de la Mairie de Ploemeur año de 1810, Acta número 46, f. 28.

⁴⁹ Nacimiento, Mairie de Ploemeur, 1816, Acta número 166, f. 155: Marie-Helene Limantour.

⁵⁰ BAZANT, 1978, afirma que para 1831 el Capitán Limantour ya comerciaba en las costas mexicanas del Golfo. Lo cierto es que según consta en la correspondencia familiar de los Limantour, el capitán no había abandonado para 1833 las rutas cortas entre Francia y España. *Cfr.* JYL padre al hijo, en AJYL. El texto en cuestión dice “ju suis allé à St. Sébastien en 1833, nous y avons débarqué 500 caisses de bisquit et nous sommes repartis le lendemain matin”.

⁵¹ DAVIS, 1929, pp. 144-145. Un célebre viajero francés Duflot de Mo-

Con el nuevo velero prosiguió su comercio costero entre Acapulco, Mazatlán y las Californias.⁵² Así, por ejemplo, entre 1842 y 1845 las actividades del capitán Limantour incluyeron la apertura de una cuenta mercantil con el conocido político californiano Guadalupe Vallejo, al cual por un lado le vendía artículos de lujo y por el otro le compraba trigo;⁵³ suministrar alimentos, pertrechos y dinero en efectivo a las fuerzas del gobernador militar de California, general Manuel Micheltorena, a cambio de tierras en San Francisco y de libranzas sobre diversas aduanas marítimas del Pacífico; y en fin, en el propio año de 1845, preparar una excursión con armas y pertrechos desde Acapulco, para la defensa de las Californias frente al expansionismo norteamericano. En este caso, aunque Limantour no salió con esa preciosa ayuda sino en enero del trágico año de 1847, las frases del presidente Bustamante no pueden ser más explícitas:

Celebraré que Ud. llebe [le dice al capitán Limantour] un feliz viage, y que los bravos californios reciban lo más pronto posible los auxilios consavidos, . . . (sic)⁵⁴

Las vicisitudes y peligros del capitán Limantour en ese viaje fueron muchas ya que su goleta *Annais*, bajo la bandera francesa, fue detenida por las fuerzas americanas que ya para entonces bloqueaban los puertos mexicanos. Nada ilícito se le pudo encontrar a bordo a Limantour y por ello se le dejó en

fras que visitó las costas de California y Oregón por esos años describe también la llegada de su compatriota: "La noche del 27 de septiembre de 1841, el velero-goleta 'Ayacucho', capitán Limantour, perteneciente a la Casa Bizat et Roussel de Burdeos, pero que navegaba bajo bandera mexicana en el trayecto Monterrey-San Francisco encalló al sur de la 'Punta'." DUFLOT DE MOFRAS, 1844, I, pp. 466-468.

⁵² Primero compró el schooner "Star of Oregon" el que pagó con 350 reses hacia fines de 1842, WOOD, 1944, p. 291. Posteriormente, Limantour adquirió la goleta *Joven Fannita*. J.Y. Limantour a G. Vallejo C.B., BL, Vallejo Papers, t. XII, núm. 27, 14 de abril de 1844.

⁵³ J.Y. Limantour a G. Vallejo, BL, t. XI, núm. 2, 1842 y t. XII, núm. 113 y 113a, noviembre 30, 1844.

⁵⁴ Anastasio Bustamante a José Ives Limantour (en Acapulco), enero 18 de 1847. AJYL, correspondencia de José Yves Limantour padre.

libertad con lo cual se deja a la especulación si hizo llegar las armas a su destino. Dos testimonios deben ser considerados aquí. El primero por parte del cónsul francés en Monterrey, California, quien reportó al ministro de Relaciones Extranjeras de Francia, el 30 de abril de 1847, que una goleta comandada por Limantour “y que navegaba bajo bandera francesa, fue confiscada en San Diego bajo el pretexto de que sus papeles no estaban en regla”. El segundo testimonio afirma que para cuando la *Annais* fue interceptada “había fuertes rumores de que un ejército mexicano bajo el mando del general Bustamante venía a reconquistar California. . . y se decía también que Limantour había desembarcado artillería en la frontera y órdenes para algunos californios prominentes”.⁵⁵

Las andanzas del bretón Limantour merecen una biografía en sí mismas, pero para no apuntar aquí sino lo de más relevancia hay que insistir en que para cuando su hijo mayor, el biografiado, nació en 1854, Limantour padre ya era un rico comerciante establecido en la ciudad de México y al frente de una famosa armería en las calles de Refugio en donde tenía como socio a un compatriota suyo de nombre Louis Robin.⁵⁶

Sus negocios entre 1854 y 1876, que cubren el periodo de juventud de su hijo, abarcan una rica gama: venta de armas, préstamos a corto y mediano plazo, adquisición de fincas rústicas y urbanas, arrendamiento de inmuebles y avío de minas, para no citar sino las más relevantes o aquellas en que fue más conspicuo y exitoso.⁵⁷

⁵⁵ NASATIR, 1945, p. 278; BANCROFT, 1884, vol. v, p. 440.

⁵⁶ Para mayores datos sobre la firma L. Robin & Cie. de México y su armería en las calles de Refugio, Cfr. *The United States versus José Y. Limantour*, op. cit., vol. II, testimonio de F. Jacomet, pp. 10-15a. Según el biógrafo de Limantour Jr., fue en la misma casa del Portal del Refugio núm. 11 donde este último nació. DÍAZ DUFOO, 1922, p. 13

⁵⁷ Limantour realizó ventas de armas prácticamente desde 1845 hasta 1876. Para un ejemplo detallado sobre el tipo de material que vendía al gobierno, ver la contrata por 143 448 pesos del 5 y 12 de febrero de 1858 en C.B. 460, 119, BL, que incluye mosquetones, lanzas, sables espadas, rifles con bayoneta y cartuchos. Respecto de los préstamos personales sirven de ejemplo los hechos a favor de José Higinio Núñez, secretario de

De esta manera, desde la década de los cincuenta Limantour era considerado como una de las grandes fortunas de la capital, y por su liquidez fue solicitado por casi todos los bandos políticos que en esos críticos años controlaron al país. Domina en su correspondencia privada inédita las cartas y peticiones de los prohombres del liberalismo, pero las hay también de célebres conservadores.⁵⁸ En todas ellas se le trata con deferencia y en ocasiones con intimididad y agradecimiento sinceros. Sin duda alguna, su condición de capitalista y de extranjero fue lo que le permitió en gran parte no sólo salvar las frecuentes crisis de la época, sino lo que es más importante, sacar provecho de ellas. Su agudo olfato, su ubicuidad, sus relaciones políticas y sociales, por otro lado, fueron también factores que le permitieron, no sin gran riesgo, zozobra y altibajos, salir con gruesos beneficios. Los momentos más críticos de su carrera los experimentó primero frente a Estados Unidos en el célebre juicio por una legua y media cuadrada de tierras en y alrededor de San Francisco, entre 1853 y 1858, y posteriormente durante la intervención francesa cuando a pesar de su nacionalidad siguió suministrando armas y dinero a los liberales. Probablemente fue por ello que la representación francesa de la Comisión Franco-Mexicana de Reclamaciones negó, prácticamente, todas sus demandas pecuniarias.

Si la infancia del capitán Limantour fue de incertidumbre y estrechez, y su primera edad madura de esfuerzo y agitación, la suerte de su hijo, futuro secretario de Hacienda porfiriano, fue completamente diferente. Hijo de padre rico y socialmente respetado, contó con todas las facilidades para

Hacienda de Benito Juárez (5 de agosto 1861) por 10 000 pesos; Guillermo Prieto por 7 000 pesos (21 marzo 1861), también cuando era secretario de Hacienda de Juárez; Ignacio Zaragoza (21 de octubre 1861) por 2 000 pesos; Manuel Doblado (22 de septiembre 1863) etc. AJYL, correspondencia Senior. Finalmente, por lo que se refiere a la adquisición de bienes de la Iglesia (por pago del gobierno o por denuncia) de acuerdo con las Leyes de Reforma, BAZANT, 1971.

⁵⁸ *Cfr. supra* para sus relaciones con políticos liberales. De los conservadores hay correspondencia con Miguel Miranda (diciembre 1, 1860) y Leonardo Márquez (abril 22 y 27 de 1867).

el estudio y con las seguridades materiales y sociales necesarias. De manera similar, así como el padre gozó de una fortaleza y una energía físicas que le permitían llevar sus veleos del Atlántico al Pacífico y de Norte a Sur por el continente americano, el hijo Limantour fue delicado de salud y enfermizo, al grado que prácticamente durante sus primeros veintidós años se dedicó al estudio y a la vida en el hogar, interrumpiendo sólo esta rutina con viajes ocasionales a Jalapa y a la hacienda familiar en el estado de México, siempre en busca de un clima que tonificara su frágil salud. En 1868, en virtud de su misma falta de salud, tuvo que emprender el primero de sus viajes curativos a Europa lo que con el tiempo se volvería a la vez necesidad, costumbre y excusa.

Sus primeras letras, como correspondía al hijo de una familia acomodada de su tiempo, las aprendió con tutores y en escuelas privadas. Así, a los cuatro años se incorporó con María Avecilla para aprender a leer y escribir, al mismo tiempo, y en virtud de que sus padres eran franceses, adquiría esta lengua y aprendía el inglés que llegó a manejar con el tiempo no sin cierta dificultad. Subsecuentemente, pasó a formar parte del exclusivo grupo de estudiantes del profesor Pedro Dalcour en donde acabó con éxito su educación básica, a pesar de sus frecuentes ausencias por motivos de salud. Desde edad temprana, cabe mencionar, estudió piano, instrumento que llegó a tocar con una habilidad por encima de lo meramente amateur. Su gusto por la música fue algo que nunca dejó de cultivar a lo largo de su vida, a pesar de la fuerte carga de trabajo que tenía. A la edad de catorce años, en 1869, y después de ese primer viaje a Europa en busca de una atención médica especializada y de climas menos dañinos, ingresó a la Escuela Nacional Preparatoria.

Respecto del contenido y significación de sus estudios en esta institución, baste señalar por ahora el hecho singular de que Limantour perteneciera a las primeras generaciones de la escuela de corte nacional y positivista creada por los liberales como bastión de la reforma cultural a emprender.

Durante su formación preparatoria Limantour hijo tuvo que luchar también contra su mala salud. De hecho esto lo obligó primero a ingresar a mitad del año y después a termi-

nar a marchas forzadas con objeto de abreviar su estancia fuera del hogar. Terminó así en dos años y medio los cinco años de estudio, y aunque no sin algún tropiezo, como revela su expediente académico, sí con el reconocimiento de sus maestros, que eran lo más granado del positivismo liberal.⁵⁹

Posteriormente, Limantour hijo ingresó en la Escuela Nacional de Jurisprudencia —como sus futuros amigos y colegas Sierra, Macedo y Casasús—; cursó allí los estudios profesionales en un mínimo de tiempo, tres años, entre 1872 y 1874, recibiendo inmediatamente de abogado. Tenía entonces José Yves Limantour hijo veinte años y para perfeccionar su formación salió ese mismo año, acompañado de uno de sus profesores, Francisco de P. Segura, para Europa con objeto de hacer la *Grande Tournée* que se acostumbraba en Europa entre la gente de clase acomodada. Fue este viaje uno de estudio —que no de placer ni de salud—. Salió Limantour bien provisto de las cartas de recomendación del propio presidente Lerdo de Tejada, cartas que obtuvo el hijo a través del padre que seguía, mientras tanto, consolidando la fortuna familiar.⁶⁰

De la estancia de Limantour en Europa entre 1875 y 1876 se puede dar una idea bastante pormenorizada gracias a la correspondencia familiar. El ejercicio histórico, a pesar de ello, no deja de ser difícil ya que lo que se tiene es la correspondencia semanal de sus padres a él y no la que él les dirigió con sus observaciones. Dominan, por otro lado, los temas de familia: encargos, saludos, recomendaciones, pero una lectura cuidadosa aporta datos de significación para una biografía. Aunque el viaje lo inició Limantour acompañado también de su madre, Adèle Marquet, después se separaron y él lo prosiguió con el profesor Segura quien durante el viaje recibió la noticia de su nominación como diputado por el estado de San Luis Potosí.⁶¹ El hermano menor, Julio Matu-

⁵⁹ Para una lista completa del profesorado inicial, LEMOINE VILICAÑA, 1970, pp. 51-74; CESU.

⁶⁰ Sebastián Lerdo de Tejada a José Yves Limantour padre, AJYL.

⁶¹ JYL padre a su esposa Adèle Marquet. México a París, 16 Juillet 1875, AJYL.

rino, coincidió también con ellos por cierto tiempo ya que más tarde fue internado en un colegio jesuita de Inglaterra con objeto manifiesto de disciplinar su conducta y formar su carácter. Contaba entonces el menor de los Limantour con doce años y al férreo capitán ya le parecía que no era gente de provecho. Le decía a su esposa que si Jules le daba problemas a él o a su hermano Pepe (José Yves hijo): “no podré hacer otra cosa que embarcarlo en un navío de guerra francés en calidad de grumete”.⁶² La recta tradición marina del bretón seguía presente.

Durante el viaje Limantour recibió las credenciales necesarias para asistir, a su temprana edad, como delegado mexicano a las reuniones del Congreso Internacional de Ciencias Geográficas que se reunió en París en agosto de 1875 y en mayo de 1876. La delegación mexicana a la reunión de 1875 comprendía también a algunos sabios porfiristas como Francisco Covarrubias y Manuel Fernández Leal. El joven abogado Limantour tuvo ocasión de disertar sobre dos temas de interés: en 1875 sobre la inmigración y en 1876 sobre el proyecto de un canal interoceánico en el istmo de Tehuantepec. Respecto de la segunda comisión rindió en 1878 un informe escrito que fue presentado y publicado por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.⁶³ Aunque en la forma de un ferrocarril y no de un canal, el proyecto se volvió realidad al construir la firma inglesa Pearson, después de muchos esfuerzos, el Ferrocarril de Tehuantepec. Algunos rasgos interesantes de la familia Limantour salen a la vista en esta correspondencia: la mala conducta de Julio; el interés por los detalles de construcción, reparación y decoración de los diversos inmuebles propiedad de la familia; los negocios judiciales pendientes respecto de varias propiedades; las relaciones sociales en México y en Francia con que contaban; la relativa precocidad del hijo para los negocios, siempre bajo la supervisión del padre; la debilidad y el orgullo del padre

⁶² JYL padre a Adèle Marquet, México a París, 30 Juillet 1875, AJYL.

⁶³ *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México, 1878, p. 12.

por y respecto de su hijo mayor y, en fin, los problemas de identificación cultural y nacional de José Yves y su desenlace al decidirse por la nacionalidad mexicana al llegar a la mayoría de edad, hecho este último que le sería tan discutido por sus enemigos políticos. Respecto de este incidente, del cual en la biografía oficial de Limantour se dice que éste acudió al ministro mexicano en Roma a principios de 1876 con objeto de optar por la nacionalidad mexicana, a lo que tenía derecho por el *jus solii*, se recogen en la correspondencia familiar los siguientes consejos del padre:

Para las 11 de la noche del 26 de diciembre tendrás ya 21 años y serás tú el que decida qué hacer. Lo que decidas tú estará bien para mí, pues no quiero que jamás me digas hubiera hecho esto de otra manera. Es tu decisión y sólo tuya. . . Sobre tu nacionalidad no le preguntes a nadie y haz lo que quieras.⁶⁴

Su madre, en cambio, lo presionaba un poco con argumentos sentimentales y sociales como al decirle que probablemente le diera pena explicar a ciertas personalidades en Francia, como M. Thiers, que se había hecho mexicano.⁶⁵

La prolongada estancia en Europa acabó por completar la educación profesional del joven Limantour quien tuvo entonces ocasión de seguir de manera informal los cursos de economía política y administración pública de algunos connotados maestros franceses. Así, asistió a las conferencias del célebre Leroy-Beaulieu y de Anselme Policarde Batbie. El primero era uno de los seguidores de la escuela de Manchester en Francia, defensor del libre comercio y opositor de las teorías sociales; Batbie, por su lado, era abogado y economista.

El entrenamiento que Limantour recibió en materia de economía es un hecho de significación no sólo por el alto puesto público que alcanzó años más tarde, sino porque la "ciencia" de la economía que era entonces una disciplina novedosa, en México era algo totalmente desconocido. De manera

⁶⁴ JYL padre a JYL hijo, México a París, 30 diciembre 1875. AJYL.

⁶⁵ Adèle Marquet a JYL hijo, México a París, 15 enero 1876, AJYL. Aquí lo de interés es que pensaba ver a Thiers.

similar, lo que no alcanzó a estudiar en su estancia lo fue adquiriendo poco a poco a través de la buena biblioteca de que se fue haciendo con base en sus compras de viaje. Para Limantour hijo 1876 fue un año de estudio, de formación, de turismo y de decisiones importantes: su nacionalidad y su residencia mexicana. Para México, en cambio, fue el año de la Revolución de Tuxtepec en que Porfirio Díaz, por segunda vez, se levantaba en armas contra el poder constituido. Su padre, acostumbrado a ver el ir y venir de los presidentes y las revoluciones desde que llegó por primera vez al país no sabía bien qué pensar. Conocía bien, tanto al presidente Lerdo como al revolucionario Porfirio Díaz, de hecho llegó a suministrarle parque y armas a este último durante la intervención francesa.⁶⁶ El 15 de junio le informaba el capitán Limantour a su hijo sobre la Revolución de Tuxtepec.

La revolución sigue igual. Se piensa que durará largo tiempo pues el gobierno [de Lerdo] no tiene suficiente fuerza para destruir a los pronunciados y éstos, por su lado, no cuentan con los recursos para derrocar al gobierno.⁶⁷

Quizás estas frases expliquen por qué Limantour padre se negó en un principio a atender las solicitudes de ayuda económica que le dirigió Porfirio Díaz desde Texas a principios de 1876. En una de esas peticiones Díaz, desesperado, le decía:

Para esto será bueno que Ud. sepa que una cantidad fuerte me hace llegar pronto al fin, que una regular me ayudaría mucho, y en general cualquiera me sirve, mientras más pronto, mejor.⁶⁸

Y una semana más tarde desde Brownsville, desesperado, Porfirio Díaz le decía al viejo capitán Limantour:

⁶⁶ C. Thielle a P. Díaz, Oaxaca, 13 de agosto de 1867. AGPD.

⁶⁷ JYL padre a JYL hijo, 15 de junio de 1876, AJYL.

⁶⁸ Porfirio Díaz a José Yves Limantour padre, de Matamoros a México, marzo 5 de 1876, AJYL, correspondencia JYL padre.

Treinta o cuarenta mil pesos, en mi concepto, bastarán para variar la faz del país.⁶⁹

A medida que la Revolución de Tuxtepec fue cobrando fuerza, sin embargo, Limantour padre, como en otras épocas, supo cambiar de actitud y fue más cauteloso. No cabe la menor duda de que un poco más tarde prestó dinero a Porfirio Díaz, precisamente en el momento en que éste se jugaba el todo por el todo al introducirse sólo y de incógnito vía Veracruz.⁷⁰

A fines de 1876 regresaba Limantour hijo a México. Entraba también por Veracruz como lo había hecho meses antes Porfirio Díaz, pero en circunstancias y con propósitos muy diferentes. Su educación perfeccionada, su nacionalidad decidida, las relaciones y la fortuna de su padre consolidadas, a los veintiún años cumplidos, José Yves sólo requería de un gobierno estable y progresista para poner en juego sus conocimientos y su trabajo. El porfiriato había comenzado en buen momento para el futuro jefe del grupo Científico.

FRANCISCO BULNES

De los miembros del grupo Científico es Bulnes el que más se resiste al análisis. Un primer problema es la escasez de noticias biográficas que sobre él se tienen. Así, a pesar de que la obra escrita que dejó es amplia y variada, sólo comparable en volumen e importancia con la no menos profusa de Sierra, son pocos los datos y pormenores de índole personal y biográfica que Bulnes dejó en ella.

Salvo su *Sobre el hemisferio norte 11 000 leguas*, hoy prácticamente inaccesible, sus otros libros sólo indirectamente aportan información que con no pocos riesgos puede ser utilizada para reconstruir la psicología del crítico y del intelectual, pero

⁶⁹ Porfirio Díaz a José Yves Limantour padre, Brownsville, Texas, a México, marzo 17, 1876, AJYL, correspondencia de JYL padre.

⁷⁰ Porfirio Díaz a J. Benítez en respuesta a F. Prida, Guadalajara, 20 de enero de 1877. AGPD.

que nada más definido ofrece en el plano biográfico.⁷¹ Por otro lado, aunque el Archivo General de la Nación cuenta con un *Fondo Bulnes*, es poco lo que este conjunto de impresos y borradores manuscritos ofrece al biógrafo.⁷² Consecuencia necesaria de este estado de cosas es que salvo uno o dos pequeños esfuerzos, muy imperfectos por lo demás, nadie se haya aventurado a reconstruir la biografía de uno de los intelectuales más controvertidos del porfiriato.⁷³ Poco es también, desafortunadamente, lo que se adelanta en este trabajo en forma directa, aunque quizás el esfuerzo más de conjunto por esclarecer el perfil del grupo Científico ayude a entender mejor a Bulnes.

Por su edad, fue Bulnes el más alejado —en términos de generación— del grupo Científico. Nació en la ciudad de México un 4 de octubre de 1847 —Sierra en 1848 y el grueso del grupo en la década siguiente—. Fueron sus padres Manuel Alonso de Bulnes y de Ayerdi y María Muñoz Cano, ambos mexicanos de la primera generación, hijos de españoles.⁷⁴ Su apellido paterno era en realidad Alonso de Bulnes pero por razones desconocidas el lo simplificó quizás con el propósito de deshispanizarlo.⁷⁵

Respecto de la infancia y las relaciones familiares de Bulnes poca huella ha quedado.⁷⁶ Cursó su educación primaria en escuelas confesionales y para cuando Barreda fundaba la Escuela Nacional Preparatoria, Bulnes ya había terminado

⁷¹ Para una discusión amplia sobre la importancia de esta primera obra de Bulnes, véase la Introducción de Martín Quirarte, *BULNES*, 1978.

⁷² Del Fondo Francisco Bulnes del *AGNM*. Mirta Rosovsky ha hecho un índice pormenorizado que cubre los documentos existentes.

⁷³ Son dos las obras que tratan a Bulnes desde una perspectiva biográfica: LEMUS, 1965, QUIRARTE, 1963.

⁷⁴ QUIRARTE, 1963, p. 7.

⁷⁵ Una lectura de sus obras, sobre todo de la titulada *El porvenir de las naciones hispanoamericanas*. . . , da idea de su anti-hispanismo y de su anglofilia. Véase de Olaguibel y Arista, y con Francisco Cosmes, a propósito de la guerra hispano-americana y la independencia de Cuba.

⁷⁶ La familia Bulnes venía de la región de Oviedo, España, y una de sus ramas se fue a establecer a Chile en donde dio un presidente de la República y varios hombres públicos.

los estudios profesionales de ingeniería en el Colegio de Minería. De su vida privada se sabe que fue inquieta, alrededor de un grupo de amigos que se autollamaban los “Buinduris”. Dice Victoriano Salado Álvarez:

Perteneció Bulnes al terrible grupo de los Buinduris, en que figuraban Pedro, Eduardo y José Rincón Gallardo, Manuel Sánchez Racio, Echeverría y otros muchos jóvenes alegres de aquellos días.

El grupo jugaba albures, enamoraba damiselas, participaba en riñas y hasta duelos.

Parece ser, según el propio Salado Álvarez, “que Buinduris es un ocelote o gato montés que se distingue por su ligereza”.⁷⁷ Victoriano Salado Álvarez, que aunque más joven que todos los Científicos, secretario de gobierno de Chihuahua cuando Enrique Creel fue gobernador, diputado al Congreso gracias a la intermediación de Limantour, amigo de Casasús y los Macedo, conoció las aventuras de juventud de Bulnes de boca del amigo de correrías de éste: José Miguel Echeverría. En esas aventuras se mezclan los afanes de estudio con los del despertar del amor: de cómo “Bulnes pasa una noche en vela para empollar las lecciones de matemáticas”, y otra desvelado, extasiado ante una *écuyère* inglesa de pelo rojo que llamaba *The British Lyon*, que le tenía sorbido el seso al futuro sociólogo.⁷⁸

Una vez terminados sus estudios de ingeniería, Bulnes pasó a formar parte, a los veinte años, del primer grupo de profesores de la naciente Escuela Nacional Preparatoria. Tenía en ese año de 1867 el carácter de ayudante del primer año de matemáticas (aritmética y álgebra), cátedra cuya titularidad correspondía a los profesores Isidoro Chavero, Eduardo Garray, José Ma. Bustamante y Manuel Tinoco.⁷⁹ Así, fue muy

⁷⁷ SALADO ÁLVAREZ, 1946, I, pp. 297-298.

⁷⁸ SALADO ÁLVAREZ, 1946, I, p. 295.

⁷⁹ La preferencia de Gabino Barreda por las matemáticas como instrumento básico de la educación positivista es bien conocida. De hecho, la enseñanza debía empezar en ellas ya que su riguroso método lógico —decía Barreda— en una célebre carta a Mariano Riva Palacio, “hacen de esta

probable que Bulnes conociera a José Y. Limantour y a Miguel S. Macedo en calidad de estudiantes.

Entre la docencia y el periodismo —como Sierra— llegó Bulnes a la mayoría de edad. Sus artículos periodísticos de esos años, que cubren los temas más variados: política, economía, teatro, se distinguen por su agudeza crítica y su fina ironía. Gracias al célebre literato Manuel Gutiérrez Nájera, se tiene noticia de algunos de los picantes comentarios teatrales de Bulnes: decía este escritor y amigo de los Científicos, al escribir sobre el Can-Can y la jota: “¿Cómo no ha podido la prohibición expresa de esos bailes, en los que la mujer alza la pierna hasta una altura en que el pudor ya no se ve, como dice Pancho Bulnes?”⁸⁰

En septiembre de 1874, Bulnes fue comisionado junto con algunos sabios mexicanos como Francisco Díaz Covarrubias para asistir, en Japón, al tránsito de Venus por el disco del Sol. Así, entre 1874 y 1875, el joven ingeniero visitó —verdadero privilegio— Estados Unidos, Cuba, Japón, China, Conchinchina, Egipto y varias ciudades europeas. Resultado de este viaje es su ya citada: *Sobre el hemisferio norte 11 000 leguas*.⁸¹

A su regreso, en 1875, Bulnes volvió a la cátedra y sobre todo al periodismo gobiernista en donde siempre se declaró en favor del presidente Sebastián Lerdo de Tejada. Salado Álvarez dice que la contribución de Bulnes al lerdismo fue más allá de las letras y que el futuro Científico tomó entonces las armas y un caballo blanco para participar en la decisiva batalla de Tecuac que, como sabemos, significó el fin militar de Lerdo frente a los porfiristas del plan de Tuxtepec.⁸² De esta manera, puede decirse que el joven ingeniero empezó el porfiriato en la oposición lo que una vez más lo hermana

ciencia el mejor medio de prepararnos a emprender después, con menos peligro de errar, otras especulaciones más complicadas”. Citado en LE MOINE VILICAÑA, 1970, p. 55.

⁸⁰ GUTIÉRREZ NÁJERA, 1974, p. 287.

⁸¹ BULNES, 1978.

⁸² SALADO ÁLVAREZ, 1946, I, p. 299.

con Justo Sierra quien fue un cercano seguidor de otro opositor de Díaz: José Ma. Iglesias.⁸³

ENRIQUE C. CREEL

Enrique Creel Culty nació en la ciudad de Chihuahua el 30 de agosto de 1854 —tan sólo cinco meses antes que Limantour—. ⁸⁴ Fueron sus padres Reuben W. Creel, de origen inglés, ⁸⁵ cónsul americano en Chihuahua y Paz Culty Bustamante, mexicana cuya familia materna se emparentaba directamente con el historiador Carlos María de Bustamante. A la usanza europea, nuestro personaje fue bautizado en la religión católica con un racimo de nombres propios: José Enrique Clay Ramón de Jesús y de otros de familia: Creel, Culty, Waggoner, Bustamante.⁸⁶ En la vida pública se le conoció como Enrique C. Creel —la inicial intermedia por Clay, del inglés.

Su educación formal fue escasa ya que sólo pudo terminar con la primaria, misma que cursó en la escuela del profesor Adolfo Viard.⁸⁷ Esta limitación, que debería de haberlo alejado de los Científicos —la mayoría abogados, todos, salvo él, profesionistas titulados— nunca fue un obstáculo, al grado de que muchos pensaron en su época y posteriormente,

⁸³ Para una descripción detallada de los avatares de Sierra al militar con Iglesias, ver en las *Obras completas*, correspondencia, t. XIV, sus cartas desde Querétaro, donde se fracturó una pierna.

⁸⁴ Dice su acta de bautizo: "El 3 de octubre de 1854, el Pbro. José María Terrazas, con mi licencia, en esta Santa Iglesia Parroquial de San Francisco y Nuestra Señora de Regla, bautizó solemnemente a José Enrique Clay Ramón de Jesús que nació el 30 de agosto próximo pasado, hijo legítimo de Don Rubén Creel y de Doña Paz Culty. Abuelos paternos Don Eligel Creel y Doña Melinda Creel; maternos Don Gabino Culty y Doña María de la Luz Bustamante. Padrinos Don Enrique Culty y Doña Elena Culty de Moye, a quienes advirtió la obligación y parentesco espiritual que han contraído y para que conste lo firmó conmigo. Luis Rubio, José María Terrazas". ALMADA, 1950, pp. 437-447.

⁸⁵ HELGUERA, 1919, p. 19.

⁸⁶ HELGUERA, 1919, CREEL COBIAN, 1976.

⁸⁷ CREEL COBIAN, 1976, p. 10.

que había seguido la carrera de leyes o por lo menos los estudios técnicos de administración y contaduría. En fin, puede decirse que fue Creel un profesionista autodidacta al que tan sólo le faltó el título respectivo.⁸⁸

Su padre, Reuben W. Creel, dedicado al comercio al menudeo, fungía como cónsul norteamericano en Chihuahua a mediados de la década de los años 1860-1870. Como es bien sabido, entre 1864 y 1866, Chihuahua, su capital primero y la frontera en Paso del Norte después, se convirtieron en el último reducto de las fuerzas republicanas encabezadas por el presidente Benito Juárez.⁸⁹ Acosado por las tropas francesas desde el año anterior y acorralado en Chihuahua a partir de la batalla de Majoma (21 de septiembre de 1864), la República, en frase ya histórica, se “refugió en el desierto”.

Contaba entonces Enrique Creel con diez años de edad y gracias al nombramiento consular de su padre y al hecho de que Estados Unidos no reconocía al Imperio de Maximiliano y simpatizaba, en cambio, con la errabunda República juarista, le tocó en suerte, aunque de manera incidental y modesta, jugar un papel activo en aquellos días. El padre, en su calidad de cónsul, tuvo necesidad de entrevistarse en varias ocasiones con el presidente Juárez y con varios miembros de su gabinete. Así, a través de Enrique su hijo, facilitó información sobre la situación en Estados Unidos, entregó despachos oficiales y, en fin, mantuvo un contacto estrecho con los liberales en medio de las sucesivas entradas y salidas de la ciudad de Chihuahua que éstos llevaron a cabo ante el acoso de la columna francesa al mando de Brincourt, quien había recibido del general Bazaine la misión de expulsar a Juárez del territorio mexicano.

⁸⁸ Si bien sólo asistió a la escuela hasta primaria, no por ello dejó de estudiar por su cuenta. La teneduría de libros la aprendió en parte en la práctica con su padre y después junto con conocimientos más precisos de contaduría, a cambio de clases de inglés que le daba a un profesor que por entonces visitó Chihuahua dando a conocer el sistema llamado “de volantes”. CREEL COBIAN, 1976, p. 24.

⁸⁹ Para un pormenorizado estudio de la estancia de Juárez en Chihuahua. FUENTES MARES, 1963.

En la correspondencia diplomática norteamericana, así como en la privada y pública de Juárez y Lerdo de Tejada se recogen testimonios que ilustran no sólo la situación comprometida de los republicanos sino también el papel desempeñado por el cónsul y comerciante Creel.⁹⁰ Según consignó en alguna ocasión el hijo Enrique Creel al traer a la memoria sus recuerdos de los diez y doce años, a él también le tocó en suerte compartir ese modesto papel:

Tuve la fortuna de conocer al señor Juárez y a sus ministros, Lerdo de Tejada, Iglesias y Mejía, en Chihuahua y en Paso del Norte, porque en la valija consular de mi padre venía la correspondencia oficial de Washington para la Secretaría de Relaciones. . . . Fui mensajero para entregar en mano esa correspondencia al señor Lerdo de Tejada, a quien veía además todas las tardes, en Paso del Norte, cuando visitaba a mi padre para cambiar ideas y adquirir noticias acerca del desarrollo de la guerra separatista en los Estados Unidos de Norte América, que tanto interesaba a México.⁹¹

Frente a los recuerdos románticos, pero verdaderos, del hijo, quedan las cartas del padre al Departamento de Estado con frases un tanto patéticas: “No hay armas; no hay dinero; no hay créditos, y el espíritu militar está muerto, muerto, muerto”.⁹² Al poco tiempo, sin embargo, y cuando ya

⁹⁰ Ante la inminente posibilidad de que Juárez tuviera que salir de territorio mexicano —cosa que no hizo— para asilarse en Estados Unidos, Reuben Creel hizo todos los preparativos respectivos y puso en contacto al presidente mexicano con el Gral. James H. Carlston. TAMAYO, 1970, p. 11. Sebastián Lerdo de Tejada, por otro lado, le escribía regularmente. Decía en una carta del 18 de mayo de 1865 al cónsul Creel: “Felicito a usted, como debe felicitarse a todos los buenos americanos, por los últimos sucesos que importan el término de la guerra civil en los Estados Unidos y que se han realizado más pronta, rápida y eficazmente de lo que hace muy poco podría esperarse. También me felicito, como deben felicitarse todos los buenos mexicanos, porque el simple hecho del término de aquella guerra civil necesariamente influirá de un modo muy favorable por la causa de la República Mexicana”. CREEL COBIAN, 1976, p. 145.

⁹¹ FUENTES MARES, 1963, p. 14.

⁹² Reuben Creel al Departamento de Estado, NAW, citado en FUENTES MARES, 1963, p. 99.

nadie más que el puñado de republicanos que representaba a los poderes federales tenía esperanzas, la decisión de Napoleón III de repatriar al ejército expedicionario, y algunas otras circunstancias como los problemas internos de Maximiliano y los triunfos militares de Porfirio Díaz, cambiaron de rumbo la historia nacional. En Chihuahua, Juárez, con la ayuda del general Luis Terrazas —futuro suegro del mensajero Creel y eterno cacique frente a los presidentes: primero Juárez y después Porfirio Díaz— ocupó la capital del estado por segunda vez e inició su camino hacia el sur hasta llegar a Querétaro. Liberado el estado de Chihuahua se terminaron por el momento las andanzas históricas del joven mensajero y del sencillo cónsul, su padre. Y así como los verdaderos problemas de Juárez surgieron con el triunfo de la República al tener que enfrentarse a la reconstrucción social y económica y del país, los Creel, en Chihuahua, también entraron por entonces en años de estrechez y de dificultades económicas. Enrique Creel abandonó la escuela sin poder iniciar su formación secundaria y se dedicó a ayudar a su padre en la tienda familiar. La pareja Creel Culty, que llegaría a contar con nueve hijos: Enrique, Beatriz, Carolina, Carlos, Juan, Rubén, Ermine, María y Paz encontraron difícil hacer frente a las necesidades materiales de una familia tan grande, y durante una época de depresión económica no sólo para México sino para el sur norteamericano que salió vencido de la Guerra de Secesión. La economía regional de la frontera mexico-norteamericana, que en algunos puntos se había visto beneficiada por las guerras en ambos lados, volvía a adaptarse, penosamente, al periodo de paz y legalidad.⁹³

Sin duda alguna, el hecho de que el joven Creel abandonara la escuela para dedicarse al comercio fue, biográficamente, más significativo que sus históricos encuentros con Juárez

⁹³ Sabemos que ciertos puntos fronterizos de México, sobre todo en Nuevo León y Tamaulipas, se utilizaron como salidas para exportar productos del sur norteamericano, fundamentalmente algodón, escapando así al bloqueo comercial del norte. El auge económico regional de Matamoros, Monterrey y otras ciudades puede ser estudiado en: CERUITTI, 1977 y 1978, pp. 231-266.

rez y los republicanos. Del grupo Científico, sería Creel el más fogueado en el mundo de los negocios, del comercio y de la industria. Solamente Limantour, y esto desde una posición económica opuesta, tuvo oportunidad de administrar una gama tan amplia de intereses familiares al finalizar sus estudios. Pablo Macedo y, sobre todo, Joaquín Casasús, que también se hicieron de experiencia en los negocios, lo lograron más como abogados que como empresarios. Claro está que no fue sólo la temprana experiencia comercial lo que hizo de Creel el *businessman* por excelencia del grupo pues le hacía todavía falta el capital que lograría con su matrimonio, pero desde luego las actividades de su juventud le sirvieron mucho y lo prepararon para aprovechar las oportunidades que llegaron más tarde a través de su familia política.

Para 1868 las perspectivas del joven Enrique Creel, de catorce años, eran otras. Su padre, todavía optimista y confiado lo ponía al frente de una tienda número 2, en lo que probablemente era un ambicioso plan de expansión comercial; según el historiador familiar, los consejos del padre al hijo comerciante quedan consignados en el libro de contabilidad abierto para la tienda número 2:

Primero. No prestes dinero bajo ningún pretexto; cualquier persona que intente hacerlo, sabe muy bien, o debiera saber, que esa solicitud debería ser hecha a tu padre.

Segundo. No vendas a crédito; los motivos de esto te son conocidos, en nuestras circunstancias actuales.

Tercero. No tengas cuentas pendientes de ninguna especie con nadie, excepto la tienda de tu padre, en donde, mediante su consentimiento, podrás obtener la entrega de mercancía y de dinero.

Cuarto. Mantén la tienda en orden, limpia y bien arreglada, y tus cuartos bien barridos y libres de desperdicios, basura y tierra; todo debe tener su lugar y haber orden por toda la tienda.

Desafortunadamente, con el Plan de La Noria y el levantamiento de Porfirio Díaz contra Juárez, la situación económica se deterioró todavía más en el país, lo que parece haber repercutido directamente en las actividades comerciales de la familia Creel. Chihuahua fue ocupada por Donato Guerra

a pesar de los esfuerzos del gobernador, general Luis Terrazas, sólo que pocos días después moría Juárez lo que obligó a un armisticio entre Terrazas y los porfiristas.

De acuerdo con el propio Enrique Creel que en ese año de 1872 tenía dieciocho años, la situación del comercio familiar era por entonces comprometida pues:

Nos mantenemos con una tiendita al crédito, que atendemos mi papá y yo. Los malos negocios y la multitud de desgracias que hemos sufrido este año han sido la causa de que nuestro crédito esté casi perdido. Y según cálculos aproximados entregando hasta la última bola de hilo, quedaremos debiendo cerca de dos mil quinientos pesos.

¿Cómo cubrir esta deuda que dobla nuestras cabezas, oprime nuestro cerebro y a cada paso nos quita la tranquilidad?

¿De qué modo le podré dar alguna esperanza a mi idolatrado padre, que como mártir sufre día y noche con una resignación admirable?

¿Cómo mitigar los sufrimientos y privaciones de mi tierna madre y de mis queridos hermanos?

¿Qué hacer para instruir a mis queridos hermanos que día por día están creciendo y se están quedando sumergidos en el oscuro y triste caos de la ignorancia?

¿De qué modo satisfacer esos deseos tan grandes que yo mismo tengo para instruirme y de ese modo serle útil a mi familia, y a mi país y a mí mismo?

He aquí cuántas dificultades tengo que vencer para poder estar tranquilo y hasta cierto punto feliz. Dedicarme al estudio y a la instrucción de mis hermanos me es imposible porque no se puede aprender cuando la mente se ocupa de cosas muy distintas. Veo hacia todas direcciones y no encuentro más que un porvenir muy borrascoso, veo que vamos caminando muy aprisa hacia el horrible abismo de la miseria. . . Ni una sola mano protectora que nos proteja. . . ¿Pero para qué desesperarme? Tomaré por modelo la vida de mi desgraciado padre y su resignación. Espero en la bondad y omnipotencia del Creador y he de salir victorioso. Y si eso sucede mi mayor premio será: el reconocimiento que me causará ver a mi padre pasando sus últimos años con alguna tranquilidad y ver al resto de mi familia en una buena situación.

Hoy pienso abrir una cátedra de Teneduría de Libros y mi ma-

má pronto abrirá su establecimiento. Ojalá y todo dé buen resultado.

En fin, hoy 1o. de enero de 1873 tomé ya una decisión. Veamos para el 1o. de enero de 1874 cuál es nuestra situación.⁹⁴

Poco más tarde, en el año de 1874, aproximadamente, el cónsul Creel murió y Enrique, como hijo mayor y al lado de su madre quien había puesto a funcionar una pequeña escuela elemental, tuvo que hacer frente al sustento familiar, que no era poca cosa.

Obscuro era el horizonte de Enrique Creel a los veintidós años cuando Porfirio Díaz se hizo cargo del poder ejecutivo al finalizar el año de 1876. Ciertamente, había madurado prematuramente y el trabajo no le era extraño, tenía elementos con qué salir adelante, pero también tenía la responsabilidad de ocho hermanos menores y una madre viuda. ¿Cómo lograría salir de esa miseria que tanto le impresionaba?

La Escuela Nacional Preparatoria

Mucho es lo que puede decirse respecto de la Escuela Nacional Preparatoria y la relación de la escuela positivista con los Científicos, a los que muchos llamaron entonces y posteriormente “positivistas de la segunda generación”, para distinguirlos de los “primeros positivistas”: Gabino Barreda, Pedro Elizalde, etc. y de los de la “tercera generación”: Agustín Aragón, Horacio Barreda, etc.⁹⁵ Otros autores prefirieron llamar a los Científicos los “políticos positivistas”, lo que no está alejado de la verdad si esto significa que se dedicaron fundamentalmente a la política y que al mismo tiempo eran positivistas: no necesariamente que imprimían a todas sus acciones políticas los principios del positivismo.⁹⁶ Lo que interesa aquí es la orientación positivista que la Escuela Nacional Preparatoria tuvo y cómo afectó esto a los protagonistas.

⁹⁴ RAAT, 1967; ZEA, 1943.

⁹⁵ Entre los contemporáneos que ya usaban esta terminología ver ARAGÓN, 1898.

⁹⁶ RAAT, 1967, p. 110; VILLEGAS, 1972; ZEA, 1943.

En primer lugar, hay que insistir en que su impacto sobre cada uno de ellos no fue, ni pudo ser, el mismo: ni en intensidad, ni cualitativamente. De los ocho personajes en cuestión, sólo Creel fue totalmente ajeno a la Preparatoria, al menos en sus años de juventud y formación. De Pineda y Casasús, dos provincianos que cursaron sus estudios en escuelas de alguna manera equivalentes, pero al fin distintas a la fundada por Barreda, puede decirse que desde jóvenes entraron en contacto con el positivismo. Sierra, Bulnes y el mayor de los Macedo, por su lado, aunque estudiaron preparatoria en la capital, por edad, no conocieron esta Escuela como estudiantes, sino, lo que es de significación, como profesores.⁹⁷ Así, Miguel Macedo y José Y. Limantour fueron los únicos del grupo que pudieron gozar de las primicias del esfuerzo positivista de Barreda en la educación. Ya desde aquí, las diferencias entre los miembros del grupo Científico en su aproximación al positivismo, resultan importantes. Quizás la diferencia principal se estableció entre los que como Sierra, Bulnes y Pablo Macedo lo conocieron por primera vez desde el estrado del maestro, y los que como Limantour, Pineda, Casasús y el Macedo más joven lo hicieron desde la banca del estudiante. En algunas notas autobiográficas de Pablo Macedo, quien se autodefinía como un “positivista lírico”, esta cuestión, tornada en verdadera angustia primero, y en satisfacción después, queda claramente establecida:

No sé lo que mis compañeros experimentarían en sus primeras lídes, determinadas por sus primeros contactos con aquellos jóvenes discípulos de la nueva escuela [de Barreda]. Yo, por lo que a mi toca, sé con entera ingenuidad, que mi primera impresión fue de un desconcierto completo. Al ver desde la tribuna del profesor, que indignamente ocupé a poco de haber recibido mi título de abogado, que el espíritu juvenil de mis discípulos

⁹⁷ Sierra llegó a ser director interino de la Escuela Nacional Preparatoria, aunque por un corto y conflictivo periodo durante la administración del general González (1884). Junto con Bulnes, en esos años, Sierra hubo de enfrentarse al movimiento estudiantil que rechazaba el “Reconocimiento de la Deuda Inglesa”, lo que ambos defendieron tanto en la Cámara de Diputados como desde sus columnas periodísticas.

resistía aceptar las acepciones metafísicas que eran para mí verdades tangibles, y que, por procedimientos que desconocía, llegaban, unas veces a las mismas conclusiones que yo, pero más fácilmente, y otras a las diametralmente opuestas, pero más cercanas a la verdad que las mías, debo confesar que me sentía inquieto y sorprendido. Aquellos jóvenes, cuyos razonamientos no podía destruir y muchas veces ni combatir con apariencias lógicas: que no entendían mis conceptos informados en la ontología y la metafísica, hubieron de enseñarme, lo diré de una vez, que yo no sabía nada, que estaba absolutamente inerte ante ellos y que si con frecuencia no les comprendía, era porque me hablaban el lenguaje de la ciencia, que yo desconocía radicalmente.

Y entonces, en medio de las presurosas necesidades de la vida práctica, entre las angustias de la lucha forense y parlamentaria, fue preciso volver a estudiar, fue indispensable volver a tomar los libros, no ya con el cándido espíritu de la primera juventud, abierto a toda luz, de donde quiera que venga, sino bajo la influencia de las preocupaciones y de los prejuicios, compañeros inseparables de los falsos sistemas, tropezando a cada paso con las deficiencias de una instrucción incompletísima y teniendo mil y mil veces que retroceder mucho para adquirir la noción psicológica, biológica o química imprescindible para ver de plantear bien y tratar de resolver con mediano acierto un intrincado problema moral o social que las necesidades de la vida nos obligaban a mirar de frente.⁹⁸

A Justo Sierra debió haber acontecido algo similar y es por ello, quizás, que ambos positivistas estuvieron al final de sus vidas más atentos no sólo a aceptar, sino incluso a promover, los nuevos afanes ideológicos de la juventud de principios de siglo.⁹⁹ Así, aunque Pablo Macedo y Justo Sierra fueron positivistas en toda la extensión de la palabra: uso del método en sus escritos; colaboración en la difusión de la enseñanza positivista; participación directa —aun financiera— en las conmemoraciones de positivistas mexicanos y extran-

⁹⁸ MACEDO, 1898.

⁹⁹ El papel tanto de Sierra como de Pablo Macedo en relación con el naciente grupo del Ateneo, alrededor de Antonio Caso y Pedro Henríquez Ureña, a principios de siglo, queda así explicado. Ambos Científicos promovieron en diversos sentidos, directa o indirectamente, al grupo del Ateneo.

jeros (colecta pública para erigir una estatua de Comte,¹⁰⁰ entierro de Barreda, etc.),¹⁰¹ también estuvieron listos en su momento con apoyo moral y económico para fomentar los trabajos del famoso Ateneo de la Juventud que, hacia finales del porfiriato, se ostentaría como el verdugo intelectual del positivismo en México.¹⁰²

Para José Y. Limantour y Miguel S. Macedo, las cosas fueron mucho más fáciles, menos traumáticas, en este sentido. Ambos, como dóciles alumnos de la recién fundada Es-

¹⁰⁰ De la colecta pública para contribuir a la construcción de una estatua de Comte en París, tarea que coordinó en México Agustín Aragón, cabe citar su correspondencia de esa época con Limantour, quien de tiempo atrás y por la intermediación de los hermanos Macedo, sufragaba parte de los gastos del entonces "oscuro estudiante de filosofía". Primero, en diciembre 8 de 1897, todavía en México, al agradecerle la ayuda, le decía Aragón al secretario de Hacienda que "Si elevada y dignísima ha sido la conducta de D. Pablo para conmigo no menos lo ha sido la de Ud. porque un noble propósito ha guiado a uno y otro mecenas de este oscuro estudiante de filosofía". Después, desde París, el 18 de abril de 1899, al solicitarle su contribución personal: "Se bien que experimenta Ud. vivo entusiasmo por la glorificación de Augusto Comte, y se también que me tendería Ud. a mal el que no le recordase con que cantidad lo inscribo en la lista de suscriptores mexicanos. . ." Y finalmente, el 25 de noviembre del mismo año, ya de regreso en México, desde Chilpancingo, Gro. le informaba Aragón a Limantour del sorprendente resultado de la colecta: "Un espléndido resultado coronó mis esfuerzos en favor de la suscripción para la estatua de Augusto Comte. \$2,649.50 recaudadas entre 458 suscriptores es el contingente que representa a México en la suscripción internacional. . . El buen éxito alcanzado coloca a nuestro país hasta hoy, en primer lugar por el número de suscriptores (2o. Francia) y en 2o. por la suma recaudada (1o. Francia). Seguramente que esta nación alcanzará el primer puesto bajo todos conceptos", en AJYL, 1a. Serie, Tomo 2, 1883-1889.

¹⁰¹ Respecto del busto de Barreda cabe citar el siguiente comentario: "En la casa de Pablo Macedo, informaba el *Partido Liberal* de 20 de marzo, se reunieron algunos de sus más allegados amigos para admirar el busto de Gabino Barreda, salido de la muy afamada 'Fundición Artística', del escultor Jesús Contreras. Los asistentes, entre otros muchos: Justo Sierra, Francisco Bulnes, Manuel Flores, Porfirio Parra, José Yves Limantour, Jesús Valenzuela y Manuel Gutiérrez Nájera, acordaron comprar un busto igual al adquirido por Macedo para obsequiarlo a la Escuela Nacional Preparatoria. Justo Sierra, 'el poeta excelso' leyó su admirable poema inédito: 'El beato Calasanz' " Cfr. DÍAZ DE OVANDO, 1972.

¹⁰² Para un estudio completo, si bien con conclusiones exageradas. INNES, 1970.

cuela Nacional Preparatoria, tuvieron por maestros a lo más granado del positivismo, de ahí que sus primeros ensayos académicos tengan ese corte ideológico. Los dos llegaron a intimar con el propio Gabino Barreda, al grado de que en el caso de Limantour, éste recibiera la honrosa proposición de acompañar al maestro a Alemania en calidad de primer secretario de la legación.¹⁰³ Limantour, sin embargo, acabó por declinar la proposición en términos por lo demás significativos para su biografía familiar:

Querido y respetable maestro:

Las consideraciones que manifesté a Usted esta mañana y principalmente la de que al aceptar el nombramiento de primer secretario de la Legación de Alemania, equivaldría para mí a poner a mi padre en la necesidad de renunciar al viaje que desde tanto tiempo y con tantos deseos proyecta, me obligan muy a pesar mío a darle a U. por escrito esta contestación que no me atrevo a darle verbalmente.

Crea U. que me es muy sensible el tener que rehusarle lo que con tanta amabilidad me ha ofrecido U. y que nunca olvidaré esa prueba de su confianza y cariño y siempre me tendrá muy agradecido.

Su afmo. discípulo y amigo. J.Y. Limantour.¹⁰⁴

La asidua participación de Miguel Macedo a las reuniones de la Sociedad Metodófila Gabino Barreda, en donde desde joven, como ya se vio, presentó trabajos propios de corte positivista, es también muestra de sus convicciones ideológicas.¹⁰⁵ Años más tarde, Limantour, ya secretario de Hacienda, presentaría al Concurso Científico Nacional de 1901 un trabajo de una ortodoxia positivista completa.¹⁰⁶

¹⁰³ El 'exilio voluntario' de Barreda se debió en buena medida al tuxtepecanismo y a las reformas al plan original de la Escuela Nacional Preparatoria. Su nombramiento de Ministro en Alemania le permitió conservar cierta posición pero acabo así su carrera de educador para morir a los pocos años.

¹⁰⁴ José Y. Limantour a Gabino Barreda, copia manuscrita de fecha 15 de marzo de 1878. AJYL.

¹⁰⁵ MACEDO, 1877, pp. 213-228.

¹⁰⁶ *Discurso pronunciado por el Señor Lic. J. Y. Limantour a la clausura del Con-*

Respecto a Bulnes ya se mencionó cómo en su calidad de “ayudante del primer curso de matemáticas” —verdadero encargado del curso a los escasos veinte años y sin experiencia en la docencia, llegó a vincularse estrecha y tempranamente a la Escuela Nacional Preparatoria y a su fundador. El historiador Lemoine escribe, especulativamente, que:

El caso de Bulnes no deja de ser extraño e invita a reflexionar. ¿Favoritismo de Barreda? ¿Merecimientos justificados? ¿Imposición desde las altas esferas oficiales? Nuestra conjetura es la siguiente: Bulnes, recién concluidos sus estudios de ingeniero en el Colegio de Minería, pasaba por ser un joven precoz, ya entonces de fácil y convincente palabra, interesado en los más diversos ramos de la cultura. Con la fogosidad característica en los individuos de su edad abrazó entusiasmado el credo positivista, lo que lo acercó a Barreda.¹⁰⁷

Como se puede ver, independientemente de la importancia que se le asigne finalmente al positivismo durante el porfiriato, queda claro que la Preparatoria desempeñó un papel decisivo como centro irradiador y multiplicador de esta filosofía. Todavía más, no cabe la menor duda de que los futuros Científicos, esta “segunda generación de positivistas”, futuros “políticos positivistas”, entraron en contacto con el positivismo durante sus años de formación y juventud. Algunos como estudiantes, otros como maestros, pero generalmente vinculados a la Escuela o a sus émulas en provincia. Respecto de Barreda y los Científicos, tampoco cabe la menor duda de su relación: amistad, pupilaje, admiración, reconocimiento y gratitud pública y privada, prevalecieron entre ellos y si esto también aconteció con otras personas que no llegaron a formar parte del grupo Científico, ello no le resta significación a la orientación temprana, genuina y espontánea de los Científicos hacia el positivismo.¹⁰⁸

curso Científico Nacional, México, 1901.

¹⁰⁷ LEMOINE VILICAÑA, 1970, p. 57.

¹⁰⁸ Las excepciones, aunque aisladas y pasajeras también se dieron. Véase la polémica Barreda-Sierra en *El Federalismo*, i.e: “Necesidad de la instrucción primaria al profesor Barreda”, diciembre 7, 1875.

SIGLAS Y REFERENCIAS

- AGNM Archivo General de la Nación, México, D.F.
 AGPD Archivo del General Porfirio Díaz.
 AJYL Archivo José Yves Limantour.
 BL Bancroft Library, Berkeley, California.
 CESU Centro de Estudios sobre la Universidad, UNAM, México, D.F.

ALMADA, Francisco R.

- 1950 *Gobernadores del Estado de Chihuahua*. México, Imprenta de la H. Cámara de Diputados.

ARAGÓN, A.

- 1898 *Essai sur l'histoire du positivisme au Mexique*. México, chez l'auteur.

Archivo Porfirio Díaz

- 1947-1961 *Archivo del general Porfirio Díaz. Memorias y documentos*. Prólogo y notas de Alberto María Carreño. México, Editorial "Elede", S.A. 30 vols.

BANCROFT, George H.

- 1884 *History of California*. San Francisco, 5 vols.

BAZANT, Jan

- 1971 *Los bienes de la Iglesia en México (1856-1875)*. México, El Colegio de México.
 1978 "Joseph Ives Limantour (1812-1855) y su aventura californiana", en *Historia Mexicana*, xxvii:1 [109] (jul.-sep.).

BULNES, Francisco

- 1978 *Páginas escogidas*. Prólogo y selección de Martín Quirarte. México, UNAM, Coordinación de Humanidades. (Biblioteca del estudiante universitario, 89).

CARREÑO, Alberto María

- 1920 *Homenajes póstumos. Joaquín D. Casasús*. México.

CASASÚS, Joaquín D.

- 1910 *En honor de los muertos*. México, Imprenta de Ignacio Escalante.

CEBALLOS, Ciro B.

- 1912 *Aurora y ocaso. Historia de la revolución de Tuxtepec.* México, Manuel Vargas Ayala, Editor.

CERUTTI, Mario

- 1977 *La etapa colonial en Estados Unidos. Su influencia decisiva en un caso de desarrollo capitalista autónomo.* Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- 1978 "Patricio Mitino, empresario regiomentano del siglo XIX", en *Formación y desarrollo de la burguesía en México*, México, Siglo XXI Editores.

CREEL COBIAN, Alejandro

- 1976 *Enrique C. Creel. Apuntes para su biografía.* México, edición para distribución familiar.

CROSSMAN, Herbert

- 1949 *The early career of José Ives Limantour, 1854-1886.* Tesis. Cambridge, Mass., Harvard University

DAVIS, William H.

- 1929 *Seventy-five years in California.* San Francisco, J. Howell, Ed.

DÍAZ DUFOO, Carlos

- 1922 *Limantour.* 2a. ed. México, Imprenta Victoria.

DÍAZ Y DE OVANDO, Clementina

- 1972 *La Escuela Nacional Preparatoria; los afanes y los días, 1867-1910.* México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas. 2 vols.

Diccionario Porrúa

- 1976 *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México.* Cuarta edición, México, Editorial Porrúa, S.A., vol. A-N.

DUFLOT DE MOFRAS, Eugène

- 1844 *Exploration du territoire de l'Oregon, des Californies et de la mer vermeille, exécutée pendant les années 1840, 1841 et 1842.* París, Arthur Bertrand, Éditeur, vol. I.

DUMAS, Claude

- 1967 "Justo Sierra y el Liceo Franco-Mexicano. Sobre la educación en México", en *Historia Mexicana*, XVI: 4 [64] (abr.-jun.)

Enciclopedia de México

- 1977 *Enciclopedia de México*. 2a. ed. Director José Rogelio Álvarez, México, Enciclopedia de México, S.A.

FIX ZAMUDIO, Graciela

- 1963 'Joaquín D. Casasús. Humanista mexicano del siglo XIX'. Tesis de Licenciatura, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.

FUENTES MARES, José

- 1963 *Juárez y el Imperio*. México, Editorial Jus.

GLASS, Elliot

- 1975 *México en las obras de Emilio Rabasa*. México, Editorial Diana.

GUTIÉRREZ NÁJERA, Manuel

- 1974 "El can-can y la jota" (1880), en *Obras*, III: *Crónicas y artículos sobre teatro, (1876-1880)*. México, UNAM, Dirección General de Publicaciones, (Nueva Biblioteca Universitaria, 37).

HAKALA, Marcia

- 1974 *Emilio Rabasa, novelista innovador mexicano en el siglo XIX*. México, Editorial Porrúa.

HALE, Charles A.

- 1979 "Scientific politics and the continuity of liberalism in Mexico, 1867-1910", en *Dos revoluciones: México y los Estados Unidos*, México, Fomento Cultural Banamex, A.C.

HELGUERA, Álvaro de la

- 1919 *Enrique C. Creel. Apuntes biográficos*. Madrid, Imprenta de Ambrosio Pérez Asensio.

INNES, John

- 1970 "Revolution and Renaissance in Mexico. The Ateneo de la Juventud", Tesis doctoral. University of Texas at Austin.

ITURRIBARRÍA, Jorge Fernando

- 1956 *Historia de Oaxaca. La restauración de la República y las revueltas de La Noria y Tuxtepec*. México, Publicaciones del Gobierno del Estado de Oaxaca.

- LEMOINE VILICAÑA, Ernesto
 1970 *La Escuela Nacional Preparatoria en el periodo de Gabino Barreda, 1867-1878*. México, UNAM.
- LEMUS, George
 1965 *Francisco Bulnes: su vida y sus obras*. México, Ediciones de Andrea.
- LIMANTOUR, J.Y.
 1901 Discurso pronunciado por el Señor Lic. . . . a la clausura del Concurso Científico Nacional. México.
- MACEDO, Miguel
 1877 "Ensayo sobre los deberes recíprocos de los superiores y de los inferiores", en *Anales de la Asociación Metodófila*, México.
- MACEDO, Pablo
 1898 *Discurso en honor de D. Gabino Barreda, pronunciado el 10 de marzo de 1898*. (Copia mecanográfica en AJYL.)
- McCORNACK, Richard Blaine
 1956 "Porfirio Díaz en la frontera texana, 1875-1877", en *Historia Mexicana*, v: 3 [19] (ene.-mar.).
- NASATIR, Abraham
 1945 *French activities in California*. Stanford University Press.
- OROZCO, Gilberto
 1946 *Tradiciones y leyendas del istmo de Tehuantepec*. México, Revista Musical Mexicana, Cooperativa de Talleres Gráficos de la Nación.
- PUENTE, Rafael
 1938 *La dictadura, la revolución y sus hombres*. México, Imprenta Manuel León Sánchez.
- QUIRARTE, Martín
 1963 *Francisco Alonso de Bulnes*. México, Editorial Guajardo/UNAM, Facultad de Filosofía y Letras. (Cuadernos de Historiografía, 1.)
- RAAT, W. Dirk
 1967 "Positivism in Diaz Mexico, 1876-1910: An message in intellectual history". Tesis doctoral, University of Utah.

REED, Nelson

- 1976 *La Guerra de Castas de Yucatán*. 2a. ed., México, Ediciones Era.

SALADO ÁLVAREZ, Victoriano

- 1946 *Memorias. Tiempo viejo*. México, EDIAPSA., vol. 1.

SIERRA, Justo

- 1977-1978 *Obras completas*. México, UNAM. (Nueva biblioteca mexicana), 14 vols.

SIERRA O'REILLY, Justo

- 1938 *Diario de nuestro viaje a los Estados Unidos*. México, Antigua Librería Robredo.

TAMAYO, Jorge

- 1970 *Juárez en Chihuahua*. México, Editorial Libros de México, S.A.

VILLEGAS, Abelardo

- 1972 *Positivismo y porfirismo. Textos de Gabino Barreda [y otros]*. México, SEP (SepSetentas, 40).

WOOD, E.L.

- 1944 "Samuel Green McMahon. . .", en *California Historical Quarterly*, xxii (dic.)

YÁÑEZ, Agustín

- 1977 "Don Justo Sierra. Su vida, sus ideas y sus obras", en Justo SIERRA, *Obras completas*, 1, México, UNAM.

ZEA, Leopoldo

- 1943 *El positivismo en México*. México, El Colegio de México.